

Barcelona 1.º de Febrero de 1891.

# La Ilustración Hispano-Americana

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

PRECIO EN ESPAÑA

UN Real

el número

52 reales al año  
26 reales semestre

AÑO XII

Director: **TORCUATO TASSO SERRA**

N.º 535

TODOS LOS GRABADOS QUE PUBLICA ESTA REVISTA SON ORIGINALES Ó INÉDITOS EN ESPAÑA  
Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad Intelectual.

PRECIO  
EN LOS PAISES DE LA UNION POSTAL  
25 francos al año.  
13 francos semestre.  
en valores sobre París, Londres ó Hamburgo  
AMÉRICAS  
TITAN PRECIO LOS SRES. CORRESPONSALES



BARCELONA: EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA CATALANA: MONAGUILLOS DE MONTSERRAT.

AMPLIACIÓN DE UNA FOTOGRAFÍA PRESENTADA POR D. JOSÉ M.ª VIVES.

A este número acompaña suplemento.

## SUMARIO:

### TEXTO:

Crónicas madrileñas, por D. Alfonso Pérez Nieva.—Conferencias pedagógicas dadas en el Colegio Franco-Hispano, por D. Matías Guasch.—Morir por la ciencia, por D. José de Navas Ramírez.—Sarcasmo por D. Tomás Bravo y Lecca.—La Amistad, por D. A. Alcalde Valladares.—El arca de Satán, por D.ª Clorinda Matto de Turner.—Indecisión, poesía por D. Gonzalo Picón Febrés.—Madrugal, por D. Narciso Díaz de Escovar.—Noticias.—Miscelánea.—Sentencias de hombres célebres.—Pasatiempos.—Nuestros grabados.—Historia de la semana.—Anuncios.

### GRABADOS:

Barcelona: Exposición fotográfica Catalana. Monaguillos de Montserrat.—Vistas del local de la Exposición.—Paisaje.—Altar celta (Vallés).—Tarragona: Iglesia del Pla de Cabra.—Paisaje.—Argel: Carreras de caballos en Orán. Los árabes preparándose para correr

la pólvora.—Tirol: Representación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, en Brixlegg.—Barcelona: Palacio Guell. Salón de conversación y biblioteca.—Capilla.—Vista tomada desde la entrada al piso principal.—Barcelona: Exposición fotográfica Catalana. Paisaje de Arbúcies.

SUPLEMENTO: Las lavanderas.

## Crónicas madrileñas.

El Toisón de Sagasta.—Las viudas de los militares.—Una colección del café del Greco.—Las naves del Retiro.—Una conferencia con un verdugo.—Fiesta aguada.—Chapi eterno.—El Roberto.—Las damas húngaras.—La dote.

Es la comidilla del día: en tertulias, en oficinas, en redacciones, en círculos, en todas partes no se habla de otra cosa que del Toisón de oro concedido por la reina á Sagasta.

Descartando el aspecto político del asunto, vedado por fortuna en estas mis crónicas, el otorgamiento de tan alta gracia á un hijo de la clase media es un hecho elocuente que da cabal idea de la indole de nuestros modernos tiempos: nada de sangre azul, ni de ilustre estirpe. La solemne y egregia condecoración del borrego, destinada á premiar hazañas de príncipes y reyes y á colgar de cuellos de insigne abuelo, se ha democratizado hasta el punto de apoyarse amablemente en hombros que no son ni con mucho semidivinos ni pertenecen á ninguna testa coronada, sino á un hombre salido del pueblo y elevado por propio valer á las más altas cumbres sociales.

La orden del Toisón de oro fué creada por Felipe el Bueno, no otorgándose semejante merced sino á soberanos, príncipes y magnates. En su primera etapa la orden fué regida por los Habsburgos exclusivamente; pero á la abdicación de Carlos I compartióse la jefatura entre España y Alemania, dividiéndose de hecho la orden en dos ramas, austriaca y española, con el advenimiento al trono de nuestra patria de la casa de Borbón. Hoy continúa establecida sobre estas bases, y las vacantes corresponden por mitad á las dos naciones, necesitándose que vaque un toisón y sea devuelto por los deudos del que fué su poseedor de por vida, para poder otorgárselo á otra persona. Años atrás, no muchos, rompióse la severidad de los estatutos, y el egregio cordero dejó de ser patrimonio de los monarcas y sus herederos á la corona, desapareciendo semejante monopolio ante el influjo de los niveladores é igualitarios tiempos que por fortuna atravesamos.

El Consejo supremo de Guerra y Marina ha otorgado dos curiosísimas pensiones recaídas en dos de las damas más opulentas de la aristocracia española: la duquesa de Santoña y la condesa de Morella. La de la primera es muy singular: se le concede como viuda de un comandante de carabineros; la segunda la alcanza como esposa que fué del memorable general Cabrera.

A propósito de semejantes pensiones, lanza un periódico profesional militar una loabilísima idea. Sabido es que por la ley constitutiva del ejército, no disfrutan derechos pasivos las viudas de militares que hubieran contraído matrimonio siendo subalternos sus cónyuges, resultando de ahí una infinidad de desgraciadas hundidas en la miseria, pereciendo, á las que la patria, por la que sus maridos se sacrificaron, no tiende una mano compasiva. Los propósitos del periódico militar son muy prácticos y honrosos, y á fin de remediar tamaño mal excita á la duquesa de Santoña y á la condesa de Morella á que imiten á la ilustre viuda del duque de Bailén y á la hija del Sr. Collado, que renunciaron generosamente á las pensiones que les correspondían. «En Madrid existen—añade el diario citado—multitud de viudas y huérfanas de militares ilustres, que arrastran espléndidos trenes y viven en medio del fausto y la abundancia, y que sin mengua de sus intereses podrían ceder sus pingües derechos, con los que se constituiría un fondo de Montepío para socorrer á las esposas é hijas de los oficiales muertos, probablemente compañeros y aun jefes de aquellos que labraron la fortuna de las opulentas.»

Ha fallecido en Alicante un erudito arqueólogo, D. Aureliano Ibarra, conocido como uno de nuestros arqueólogos más inteligentes y afortunados. Entre los innumerables objetos de raro valor que ha dejado á su muerte, figura un curioso álbum de dibujos, en el que se leen firmas tan notables como Fortuny, Casado, Palmaroli, Rosales, Pradilla y muchas más: las de casi todos los pintores que han florecido y florecen en nuestros tiempos. Pero lo

singular del lance, es la extraña manera como el álbum se ha formado.

Residiendo el Sr. Ibarra en Roma, pasábase ordinariamente las noches en el café del Greco, punto de cita de la colonia española y de reunión de todos los pensionados, donde gozaba lo indecible entre aquella gente alegre, ocurrente y generosa. Una vez, cierto pintor de gran talento dibujó sobre el mármol de la mesa una caricatura, que agradó tanto al coleccionador, que no paró hasta encontrar un procedimiento químico para trasladarla al papel. Feliz con su descubrimiento el Sr. Ibarra, no dejó en aquellas mesas el lápiz de nuestros artistas, rasgo genial de su capricho, que no fuera llevado fielmente á la más fina vitela, formando así un precioso volumen de más de quinientos cartones, que contiene sobre unas dos mil obras de arte avaloradas por las firmas más ilustres.

En Sevilla se ha publicado un curioso folleto del erudito literato D. José Gestoso, acerca de un asunto muy madrileño. Titúlase la obrita *El santo rey D. Fernando*, y es la historia de una famosa nave construida en el alcázar sevillano, para ser botada en el estanque del Buen Retiro. La susodicha nave fué labrada bajo la dirección del capitán Lucas Guillén; el material que se empleó para su erección fué la madera de cedro, caoba y pino de Flandes; en los topes de los mástiles se colocaron banderas de tafetán sujetas con cordones de seda, y en ellas, Francisco Zurbarán y Alonso de Llera pintaron hermosos geroglíficos y guarniciones. El precioso armatoste se envió á Madrid en carros. Botóse solemnemente, y Felipe IV, la reina D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón y el príncipe D. Baltasar Carlos, se embarcaban todas las mañanas en la nave distrayendo sus reales ocios en bogar por las tranquilas aguas del estanque.

Recientemente, en nuestros días, todos los madrileños recuerdan, hasta que los vientos revolucionarios hiciéronle naufragar, un barquito anclado siempre en medio del lago, que servía para recreo del príncipe de Asturias, luego, andando el tiempo, Alfonso XII. Hoy, dueño del Parque el Ayuntamiento y arrendado nuestro mar, no flotan en sus aguas embarcaciones regias, y sólo surcan las ondas los botes de alquiler y el vaporcito que pasea á las gentes de paz, los domingos, por una modesta pesetilla.

La fiebre de *interviews* que caracteriza á nuestros curiosos tiempos, lleva á los periodistas hasta celebrar conferencias con el propio verdugo, y no es esta una frase hueca, sino la pura verdad.

Días pasados y ya en capilla, fué indultado en Vélez Málaga un reo, teniéndose que retirar el verdugo de la cárcel, entre una espantosa silba de la muchedumbre que le aguardaba á la puerta. Un periodista malagueño celebró entonces una sesión con el ejecutor, que se mostró despedido é iracundo por el perdón hermoso, diciendo que *por fortuna* tal gracia no se repetía muchas veces. Y puesto á charlar, enseñó al *reporter* las dos argollas del palo,

á las que tiene bautizadas con los nombres de *Don Juan* y *Mariana Pineda*, explicando su manera de funcionar y mostrando la lista de sus víctimas, que alcanza al número respetable de setenta y seis. El verdugo de aquella Audiencia se llama Lorenzo, es guardia jurado de Gandía y tiene una hija que huyó de la casa paterna acompañada de doce mil duros, á que ascendían los ahorros de su padre... ¡hermosa figura de nuestro fin de siglo digna de immortalizarse!... El verdugo de la Coruña era un mártir de la vida; el de Vélez es, verdaderamente, un verdugo macizo por dentro, un hombre de mármol. Y ese hombre tan insensible como el hierro del patíbulo es á la vez guarda jurado...

Los madrileños castizos se han visto privados de uno de sus espectáculos favoritos: á causa de un enfriamiento de la reina se suspendieron la recepción y la gran comida con que se acostumbra á festejar el santo del monarca. Este año, pues, los pájaros de los jardines de la plaza de Oriente, no han contemplado sorprendidos desde sus ramas la invasión de coches que otras veces se desparramaban por las cercanías del suntuoso edificio, ni en aquellos alrededores han resonado los alegres acordes de las músicas militares encargadas de amenizar desde fuera el besamanos, ni en el portalón de palacio ha repercutido el rumor de los magnates apoltonados al pie de la escalera, llenando la entrada toda con sus reflejos de oro... Nada, el silencio absoluto durante el día y el mismo reposo por la noche: salvo los uniformes de gala de los porteros y de los centinelas, ningún otro indicio revelaba que se festejara allí el santo de nadie.

Madrid, su inmensa clase media, tiene gran afición por las cosas palatinas, y así como no pierde ninguna capilla pública, así no deja tampoco de acudir á los alrededores de palacio en los días de las personas reales. El placer que da á los ojos gratis hartándose de ver generales, ministros, gentileshombres, grandes de España, diplomáticos y damas, llenándose las pupilas de bordados, plumas, blondas y galones es uno de sus intensos placeres. A las dos, bien cepillada su levita y pasado el pañuelo de seda por el sombrero de copa para quitarle el polvo, toma el buen burgués su bastón, y en la compañía de su mujer y de su hija, fumándose un modesto tabaco de diez céntimos, se va á la plaza de Oriente á disfrutar del sol, presenciando la llegada de los personajes llamados á la recepción, dándose aires de persona, nombrando en alta voz á cada prócer que pasa en su carruaje á tiro de su lengua y de sus miradas. De tal suerte se le desliza al honrado burgués las horas, satisfecho y embobado, y á las cinco, á punto de anochecer, se retira á su casa á comerse en paz y en gracia de Dios sus resignados garbanzos... ¡Pobre madrileño!... La casualidad te ha quitado por esta vez una de tus felicidades: un besamanos solemne.

Chapí, el secundo Chapí de cerebro de bronce no descansa; parece que ha entregado á la orquesta de los Conciertos una

nueva sinfonía que el público madrileño conocerá en la última sesión artística de la temporada.

Su nueva obra, probando una vez más la valía de cuanto Chapí compone, los grandes motivos en que se inspira siempre, está basada en el inmortal *Quijote* y consta de cuatro tiempos que se titulan respectivamente: *Batalla contra los carneros*, *Serenata de Altisidora*, *Aventura de los batanes* y *Marcha triunfal de la servidumbre de los duques a D. Quijote*. Algún crítico musical que la conoce, aunque sin haber profundizado en ella, asegura que es de gran sabor clásico, de una verdadera fisonomía cervantesca. Como en todas las producciones de Chapí, resplandece en ésta una riqueza infinita de orquestación y acaso más que en ninguna la tendencia felizmente lograda a pintar con los sonidos. Preparémonos pues a oír y a ver al famoso y amojamado hidalgo, a su panzón y asustadizo escudero, y a cuantos personajes de primera fila forman aquella admirable epopeya en prosa que ha hecho y hará perdurable nuestro nombre español en el mundo entero.

Tiempo hacia que *el Roberto*, como le llaman familiarmente los aficionados, no se cantaba en nuestro primer teatro lírico. Es con efecto la hermosa ópera que así se titula quizá la más grandiosa de Meyerbeer, pese a los partidarios de *Gli Hugonoti*, y requiere unas facultades excepcionales en sus intérpretes: una voz privilegiada y un corazón bien templado y sutilísimo. El público recordaba haberles oído esta ópera a Stagno y a Uetam y aguardaba con impaciencia a que la empresa se dignara anunciarlos en los carteles.

Al cabo se ha puesto proporcionando al conde un lleno. A fuer de galante, comenzaré mi reseña por las señoras, las que en honor de la verdad, trabajaron con acierto, pero sin excesiva brillantez. La Bellincioni interpretó su papel con sentimiento y finura, pero ni su voz ni su escuela se adaptan en absoluto a tal ópera; la Morelli, discreta. Los honores del proscenio fueron por ende para los hombres: para Stagno, que se mantuvo toda la noche a igual altura, entusiasmando al auditorio en el dúo del tercer acto, y para Uetam, que arrancó una ovación al público en cada acto, demostrando lo que ya se sabía: que el *Beltramo* es una de sus grandes creaciones. La orquesta y los coros bien.

La empresa de la Comedia, buscando siempre la nota nueva, moderna, espiritual, ha introducido en sus espectáculos una variante deliciosa que demuestra cómo siente Mario estos detalles finisimos, de buen gusto, que son moneda corriente en el extranjero, y ha inaugurado en su elegante teatro una serie de *matinées* contratando, para servirles de motivo, una minúscula orquesta de damas húngaras, que vestidas con el pintoresco ropaje de su país, darán una serie sucesiva de conciertos.

La orquestita se denomina *Las damas de Buda-Pesth*, y la constituyen ocho mujeres que tocan violines, viola, cimbalo, xilofones, violoncello y contrabajo: el cimbalo y el xilofón son dos instrumentos apenas

conocidos de nuestro público. Respecto a la ejecución merecen las artistas un cumplido elogio. Su estilo es dulce, suave; su maestría grande; sienten con delicadeza lo que tocan, y en lo que tocan despliegan una elegancia exquisita y una extrema corrección de actitudes. La directora ha llamado poderosamente la atención demostrando ser una violinista admirable... ¡Bien venidas sean, pues, las hermosas húngaras, que llegan a nuestra capital casi al mismo tiempo que las olorosas violetas!...

La Princesa, constante en su propósito de sacar adelante a nuestros autores jóvenes, acaba de poner en escena una obra de los más distinguidos, de Rafael Torromé. Esta vez, sin embargo, el ya aplaudidísimo literato no ha conseguido llegar hasta donde llegó otras veces; su última producción le deja como poeta a grande altura, pero como autor dramático ha bajado del justo nivel en que consiguió colocarse.

*La dote*, que así se titula la obra, es un drama falso, de una inexperiencia grande, que no parece desarrollarse en esta vida y por personas de carne y hueso, sino en un mundo ideal y por seres alados; de aquí su falta de interés. Demuestra que su autor sabe observar, pero que no ha observado bien ni bastante quizá por falta de años. Respecto a su forma, es muy sencilla, bien de diálogo, espontáneo y natural, y abundando toda en hermosos y felicísimos pensamientos llenos de encanto.

Los teatros pequeños caerán otro día, por más que en todos ellos no se ha puesto nada que valga, como suele decirse, dos reales.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, á 27 de enero de 1891.

## Conferencias pedagógicas

DADAS EN EL COLEGIO FRANCO-HISPANO POR EL QUE SUSCRIBE.

### II.

Educación. — Qué es el hombre. — Atributos del hombre en general y del alma humana en particular. — Sugeto, objeto y fin de la educación. — Su importancia y necesidad. — Partes en que se divide. — Agentes y extensión de la educación. — Principios de educación.

Astro rutilante que en la inmensidad de los cielos muestras el término de su caminata al peregrino abandonado en los eriales desiertos del globo; eléctrico faro puesto por Dios en el caótico piélago del universo para librar á sus navegantes de las asechanzas de escollos homicidas; vanguardia de todos los adelantos; chispa que enciende la llama del genio; vara mágica productora de sublimes maravillas; progresista educación: permite que el último de tus beneficiados, aunque con ruda palabra, como suya, diga algo en tu alabanza.

Cuando, en los tiempos del Génesis, el Altísimo dió el ser á tantas innumerables criaturas que pregonan su omnimodo poder y suprema sabiduría, creó también al hombre, obra grandemente heterogénea y entonces completamente perfecta en todas las manifestaciones de su esencia. Aquellas divinidades paganas por griegos y latinos inventadas más tarde para glorificar la hermosura en cuadros y esculturas hijas de su artístico ingenio, á ser reales, postrárase hubieran de rodillas vencidas por la supremacía estética del hombre primitivo. Su inteligencia se solazaba contemplando los prodigios de Natura, y su corazón en éxtasis continuo se

balanceaba al suave impulso de céfiros de amor. Aves de plumaje variado, conciertos organizaban para recreo de sus oídos; purpúreos pétalos sobre cálices de esmeralda ofrecíanle fragantes perfumes; arroyuelos de plata, culebreando á sus pies le brindaban aguas cristalinas, y el aire, la tierra y el mar prestábanle respetuoso homenaje como á señor de todo lo existente.

No analicemos las causas de su caída. Bástenos saber que tanta felicidad para el hombre ya no existe. Perdió el cetro y la corona que le erigían soberano del Cosmos, y hoy, el más insignificante de los seres que antes eran sus súbditos, le da la muerte. Embotada su razón, va en busca de rosas y encuentra sólo espinas; quiere la verdad y el bien, y se abraza á la maldad y el error; lánzase impetuoso tras indefinidos deseos, y se encharca en los lodazales del vicio...

Sólo tú, educación, puedes regenerarle perfeccionando sus fuerzas que en estado latente le quedan todavía. Bien cultivadas por ti las facultades rudimentarias que del Hacedor recibe, podrá aún aproximarse al original la copia, y hasta admirar á la humanidad con su fecundo poder. Ya ves, por lo tanto, como tu misión es divina. Crea el Omnipotente la semilla, y á tí te da el encargo de convertirla en árbol frondoso que dé ópimos y sazonados frutos. ¿Quién, sino, iluminó al sabio genovés cuando atravesando mares desconocidos pudo ofrecer al viejo continente las riquezas de un suelo virgen, y al mundo nuevo los tesoros no menos apreciables de una civilización, si antes exótica, tan aclimatada ahora que amenaza convertir en discípulos á los que fueron maestros? ¿Hubiera Gutenberg sin tu auxilio moldeado el pensamiento humano, contribuyendo de un modo eficazísimo á la propagación y eternidad del mismo? La centella en manos de la Parca cavaría fosas todavía á los míseros mortales si no hubiese Franklin con tu apoyo esclavizado á la que antes era nuestra terrible enemiga. Los inventos y descubrimientos que maravillan á la sociedad te deben la existencia, porque tú diste vida y acción á la mente sabia que los engendró. A tí debe agradecer el amante la agradable sensación que experimenta junto á la belleza de su adorada; el enfermo que aplaude la bondad de terapéuticos remedios; el náufrago que en choza de pescadores recibe cuidados fraternales: todos, todos obtenemos de tí nuestro bienestar relativo.

Si á la palabra educación le diéramos gran latitud, serían casi educables todas las criaturas; mas la Pedagogía la circunscribe, aplicándola sólo al hombre y principalmente en los primeros años de su vida. Éste es, pues, el sugeto de la educación para nosotros; y á fin de que pueda llenar sus fines temporales y posteros, necesita la última del más amplio conocimiento posible del primero. De ahí la pregunta del programa: ¿Qué es el hombre?

Difícilísimo, qué digo, imposible es contestarla. Al hombre, como al Sér de quien es reflejo, únicamente se le conoce por sus atributos y aun de un modo imperfecto. No podemos profundizar la sorprendente complejidad de su organismo ni analizar con claridad las fuerzas animicas de su espíritu. Nadie ha jamás explicado la oculta relación que entre ambas sustancias existe, y la naturaleza no tendría misterios para quien encontrase el secreto de la vida. La variedad pasmosa de sus facultades físicas y psíquicas inutilizan nuestros esfuerzos para dar una definición concreta del ente que nace y existe como las bullidoras cataratas y las humildes fuentes; vive, crece, envejece y muere cual la tímida violeta ó el cedro secular; á semejanza del fiero león ó del tierno jilguerito se mueve y siente, y, recordando su origen divino, ya que no puede crear, transforma, organiza, modifica y dirige las fuerzas de la materia y del alma.

Bien conducido, destruye las fronteras y di-



ciudad se ha resentido de las deficiencias educativas de algunos de sus individuos.

De la diversidad de potencias humanas nacen las distintas partes en que la educación se divide. Así, se llamará física cuando procure el desarrollo completo y natural de los órganos y aparatos de nuestra economía, busque el mejor ejercicio de sus funciones y consiga la conservación en buen estado de tan complicado mecanismo, preparándolo para que sea dócil instrumento de las facultades superiores. La educación intelectual desenvuelve esa disposición del espíritu á conocer los objetos que le rodean y afectan y á considerar las impresiones que de ellos recibe. Nómbrase estética la parte de la educación que cultiva nuestra sensibilidad, enseñándonos á gustar de los sentimientos ó sensaciones puras y delicadas, y á repeler aquellas otras que mancharían la virginidad del cuerpo y alma, y acabarían por destruirlos en la sentina del vicio. Se denomina moral si ejercitando el uso de la voluntad ó libre facultad de querer, la en-

camina hacia lo bueno, bello y verdadero, apartándola de las vías de perdición. Últimamente, la educación religiosa enlaza nuestros corazones al Rey del celeste imperio con guirnaldas hermosísimas de jazmines y claveles, para que, tan firmemente apoyados, sean infructuosas las asechanzas de la mentira y el dolo.

De todas estas educaciones, ¿cuáles son los agentes? ¿Quiénes procuren el progresivo perfeccionamiento del hombre? En primer término Dios que le ha creado per-

ferencias de raza, unifica las aspiraciones, creencias y costumbres, fomenta la ilustración y civílica de sus hermanos, abre su corazón al desvalido y su bolsa al indigente, reconociendo en ellos individuos de la gran familia humana, cuyos miembros tienen igual celeste procedencia, hayan visto la luz primera en las heladas costas de Noruega, entre las ignotas selvas del Congo ó á orillas de los ríos occidentales el Mississippi ó La Plata.

Abandonado á sí mismo ó mal orientado, crea antagonismos, odios y rencores, causas eficientes de las guerras fratricidas que á la misma tierra enrojecen de vergüenza: los placeres corporales que, guiado por el instinto, busca con preferencia, acaban por casi aniquilar su inteligencia y cada día le aproximan más á los seres irracionales, llegando á confundirle con ellos. Como demostración de estos extremos, asistamos á unos cuantos juicios orales ó recordemos escenas que con sangre tiene escritas en sus páginas el gran libro de la Historia. Unos y otras dirán con la elocuencia de los hechos á cuantos degradantes términos puede conducirnos el extravío de la voluntad. Emperadores que, pisoteando el sagrado carácter de directores de los pueblos, sacrifican á su egoísmo y liviandades la honra y la vida de sus administrados; esposos que venden al mejor postor sus mutuas promesas de fidelidad y cariño; hijos que en agradecimiento á los favores de sus padres recibidos, queriéndoles pagar sus solícitos cuidados é inimitable amor, hunden en su seno el puñal del asesino... son tristes ejemplos de que en los tiempos antiguos y modernos la so-



BARCELONA: EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA CATALANA: Vistas del local de Exposición.—Paisaje. De fotografía de los señores D. Luis y Juan Serrahima.





menor instrucción profesional será compensada por los medios instintivos que el amor inventa y la experiencia sanciona. Y esto concedido, ¿igualará jamás el afecto espiritual de los mentores de la infancia al ardiente volcán que es para los hijos el amor de sus padres? ¿transmitiránles aquéllos sus consejos y doctrinas con tanta solicitud como éstos que les han transmitido ya su sangre y darían por ellos la vida? Y erran grandemente los padres que confían al único cuidado de los maestros obra de tanta trascendencia como es la educación de la niñez: éstos sólo deben ser auxiliares de aquéllos; porque si ellos han dado sus hijos al mundo, á nadie sino á ellos corresponde darlos á la sociedad y á Dios si quieren ser padres completos. Mas á fin de que esto pueda tener lugar, es necesario que ni el médico, ni el abogado, ni el arquitecto, ni el militar, ni artistas, ni artesanos, ni peones, ni nadie desatienda los estudios pedagógicos; ya que tales conocimientos no pertenecen á una profesión determinada: deben completar la instrucción social de todos los hombres; porque forman los cimientos de la familia, elemento constitutivo de los pueblos.

Además, los maestros, por lo general, cuidan sólo durante un corto periodo de la educación de los niños (de los 4 á los 12 años), y ésta tiene más extensa su esfera de acción. Cual ángel guardián del hombre, debe situarse en la cabecera de su cuna desde el primer momento de su existencia, y no puede abandonarle hasta que se se-



fectible y le ha dado los medios necesarios para conseguir dicha perfección. Él es el Supremo Gerente de las múltiples actividades universales, y regula con su omnisciencia las revoluciones siderales de los mundos en las regiones etéreas, las convulsiones volcánicas de las entrañas de nuestro planeta, las sucesivas metamorfosis del más diminuto insecto, las furiosas tempestades del océano y la atmósfera, las luchas que en la conciencia del ser racional libran pensamientos en-

contrados y el vivificante calor de la savia que abre los capullos de jacintos y heliotropos para que en ellos deposite sus besos el aura y sus perlas la aurora.

En segundo lugar, utilizan los medios de que disponen para su mutua civilización y, comprendiendo las ventajas de la misma, se esfuerzan á fin de conseguir la mayor cantidad posible, los mismos hombres en general, y en particular los padres, maestros, gobernantes y legisladores; y en último término coadyuva al progresivo desarrollo del hombre la naturaleza toda, y son también, por lo tanto, agentes indirectos de este desenvolvimiento los instrumentos materiales de que se sirva: el aire, el calor, el sonido, los libros, etc.

Sin separarnos del punto que ahora ocupa nuestra atención, conviene hagamos observar el error de cuantos creen que los conocimientos pedagógicos deben ser patrimonio exclusivo de los maestros: equivocación lastimosa que causa más de una pesadumbre. Cuanto mayor sea el cariño que profese el educador al educando, tanto más productivos serán los resultados de la educación; porque hasta la

BARCELONA: EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA CATALANA: Altar celta (Vallés). De fotografía de los señores Maspons y Anglasesell.—Tarragona: Iglesia del Pla de Cabra. De fotografía de D. Jaime Roig y Puñet.—Paisaje. De fotografía de los señores D. Luís y Juan Serrahima.

para de este mundo cerrándose tras él la losa del sepulcro. Ella ha de presidir las primeras manifestaciones de la inteligencia é inclinaciones de la voluntad; ella ha de moderar y dirigir las impetuosas pasiones que llegan á su período álgido con el apogeo de las potencias orgánicas; ella ha de consolarle en su hora postrera, mostrándole caritativa la morada del descanso. ¿Quién podrá hacerlo mejor que los seres cobijados bajo un mismo techado, comunistas por su fe, por sus penas, sus anhelos y alegrías?

Para terminar daremos algunos principios generales de educación, tan sencillos como de suma importancia:

1.º El ejercicio despliega y fortifica las facultades humanas.

2.º El desarrollo de las mismas debe ser gradual y acomodado á las indicaciones de la naturaleza.

3.º Debe evitarse el predominio de una potencia física ó espiritual con perjuicio de las demás.

4.º Los procedimientos educativos han de adaptarse á la constitución y carácter especial de cada individuo.

5.º No puede perderse de vista, al educar, ni la misión del hombre en la tierra, ni su destino futuro.

MATÍAS GUASCH.

## Morir por la ciencia.

AL NOTABLE ESCRITOR D. ANTONIO FERNÁNDEZ Y GARCÍA, DIRECTOR DE *La Unión Mercantil*, DE MÁLAGA.

Si hombres raros hay en el mundo, D. Cleofás Palomillos le daba quince y falta al más extraordinario.

Eran tan extrañas sus manías, tan excepcional su modo de ser, que muchos le tenían por demente, y no sin fundamento.

Don Cleofás cifraba todo su orgullo en pensar lo contrario de lo que toda la humanidad, en creer negro lo que por ley ó costumbre era blanco, y de este modo vivía en perpetua guerra con sus semejantes, hasta el punto de que nadie quisiese discutir con él, por miedo á salir descalabrado.

No le faltaban razones á D. Cleofás para ser de esta manera: desde muy joven habíase dedicado al estudio, pero tan desordenadamente, que primero amontonando libros en su biblioteca de pino, después acumulando ideas en su cerebro, algo más duro que la biblioteca, llegó á reunir una colección inmensa de obras científicas y literarias y tal Babel en su caletre, que acabó como el célebre hidalgo manchego que sirvió á Cervantes para crear su portentoso *Quijote*.

Como D. Cleofás no tenía ama que echase agua bendita sobre sus libros creyéndolos endemoniados, y mucho menos cura ni barbero que se tomasen el trabajo de hacer en ellos un escrutinio como el del licenciado Pero Pérez y maese Nicolás en la librería del *Ingenioso Hidalgo*, la de Palomillos fué creciendo en proporciones gigantescas, y en ella se confundían lo bueno y malo que encontraba en baratillos y casas editoriales.

El bibliófilo se deleitaba leyendo los títulos de sus libros, discutía consigo mismo las doctrinas en ellos vertidas, y se volvía loco leyendo y estudiando, discutiendo y comentando á su lacer, sin que nadie le apartase de su ocupación predilecta.

La Geografía, la Historia, la Física, la Química, la Filología, la Retórica, las ciencias naturales, la Legislación, la Política, la Literatura y los diversos conocimientos humanos, estaban representados en la biblioteca de don Cleofás; así es que á lo mejor empezaba estu-

diando la Metafísica de Baldinotti, ó analizando las demostraciones de Perkins sobre la comprensibilidad de los cuerpos, ó las químicas de Lavoisier, seguía discutiendo entre sí las teorías de Hobbes, Rousseau y Kant sobre la filosofía del Derecho, ó los principios económicos de Ortes y Soden, y terminaba por confundir las lecturas del Evangelio según san Lucas, san Mateo ó san Marcos, con la Filosofía de la historia ó la Biblia comentada de Voltaire.

Casi siempre resultaba D. Cleofás con dolor de cabeza; pero no por esto desistía de su tarea, y así pasaba las horas leyendo sin tener tiempo ni aun para satisfacer sus más perentorias necesidades.

—Quiero conocer al hombre, decía; quiero estudiar su espíritu y su organismo, sus modificaciones etnológicas, el medio en que se agita... en fin, quiero ser sabio.

Y se quemaba las pestañas estudiando las teorías del yo y el no yo y las opiniones que sobre ellas habían publicado todos los psicólogos del universo.

Cuando le correspondía estudiar el organismo humano, buscaba en su estante los libros de Anatomía, los tratados sobre la circulación, sobre el aparato digestivo, ó sobre el sistema óseo, y se deleitaba contando los huesos del esqueleto humano, sin comprender que cuando menos se piensa le rompen á uno uno de esos huesos y resulta con el esqueleto falto.

En sus estudios etnológicos se entretenía Palomillos en enterarse de si los hotentotes van más ó menos desabrigados, si los watwas ó los obongos se peinan de distinta manera que los dinkas, si adoran á las cebolletas ó los pepinos, y si la mujer de la Micronesia tiene más pudor que la de la Polinesia.

Otras veces se dedicaba á las novelas, y como gustaba de las emociones fuertes, prefería leer á Montepin, el célebre novelador francés que ha idealizado en sus inverosímiles dramas á todos los canallas de Francia.

No por esto dejaba en el olvido otras novelas, y se le veía devorando las páginas de Víctor Hugo y Alejandro Dumas, ó haciendo mohines con *Nana* y *L'Assommoir* de Emilio Zola.

Cuando ya podía envanecerse de haber leído todos los libros contenidos en las dos primeras tablas del último estante, cuando ya conocía más ó menos profundamente multitud de obras científicas y literarias, le ocurrió un día empezar con la tercera tabla destinada á los grandes volúmenes.

Tenía en ella una Enciclopedia colosal en doce tomos, que era su orgullo.

La había adquirido por entregas de á cuartillo de real y en el espacio suficiente para nacer y morir un cristiano, importándole su coste la friolera de dos mil reales; pero ¿qué eran cien duros comparados con el tesoro de ciencia que se encerraba en sus páginas?

Allí estaba la recopilación de todos los conocimientos humanos, la síntesis de todos los estudios; después de leer aquella obra, bien podía vanagloriarse de tener en su cerebro toda la ciencia que anhelaba.

Con mucho trabajo pudo alcanzar el primer tomo; pero cuando ya lo retiraba con la alegría del avaro que va á contar sus riquezas, crugió el estante, y sobre la frente de D. Cleofás cayeron los gruesos volúmenes de la colosal Enciclopedia.

El infeliz bibliófilo no pudo resistir el peso de tanta ciencia, y cayó al suelo debajo de sus libros.

De allí lo retiraron con la frente partida y sin dar señales de conocimiento.

Cuando vino el médico en su auxilio, ya no era tiempo: D. Cleofás había sido víctima de la ciencia, dejando de existir á los pocos momentos.

La humanidad no tuvo esto en cuenta, y nadie pensó en elevarle una estatua, aunque fuera

de yeso; solamente sus herederos hicieron justicia, vendiendo á los asesinos de D. Cleofás en un baratillo, á razón de un real por tomo.

JOSÉ DE NAVAS RAMÍREZ.

## ¡Sarcasmo!

Una multitud se agrupaba ante una miserable barraca, hecha de tablas, en la que se exhibían dos notabilidades sorprendentes, dos espectáculos grandiosos, á juzgar por lo que los anuncios decían, y por lo que con interminable charla repetía un hombre, que sobre una plataforma, se encontraba á la puerta de entrada.

Sobre ésta se veían varios cuadros—ludibrio del arte pictórico—unos rotos, otros estropeados por la acción del tiempo y todos de bien distintas dimensiones.

Pinturas que querían representar luchas de hombres salvajes con animales feroces, y cuadros que ya causaban risa por su falta de verdad en el dibujo y colorido, ó ya inspiraban horror en algunos espíritus sencillos, dada su abundancia de sangre.

—Entrad por un real, señores; la bella reina de las boas y el gladiador de ratas, empezarán enseguida sus admirables trabajos;—decía con voz ronca aquel anunciador, á la vez que agitaba con rapidez unos palillos sobre un tambor, que debió de ser bueno, pero que en la actualidad no le quedaba más que la gloria de haberlo sido.

Con aquel ruido ensordecedor trataba de llamar la atención; el tambor que algún día acompañó marcial y patriótica marcha, servía hoy de reclamo.

La curiosidad hacía que por momentos se engrosara aquel círculo de carne humana.

Los menos, previo el pago de la cuota de entrada, eran introducidos por el anunciador; algunos mirando con desdén se alejaban, y la mayor parte quedaban á la puerta oyendo con marcada complacencia á aquel charlatán.

En el interior no había nada de notable.

La barraca estaba dividida por una verja de madera que separaba al público de los que allí se exhibían.

Vestían las paredes colchas de diferentes colores y tamaños y una de tela más gruesa y de dibujos más llamativos ocultaba en aquel momento, haciendo el servicio de telón, á las dos aplaudidas notabilidades.

Aun no tenían bastante entrada y era preciso esperar.

Lentamente los bancos fueron llenándose, y poco después, obedeciendo á las estrepitosas muestras de impaciencia del público, la cortina se descorrió.

Dos figuras ocupaban aquel tablado—grosera imitación de un escenario—figuras que al propio tiempo que excitaban á compasión, repugnaban por lo asquerosas.

Era un matrimonio debido quizás al amor, á la necesidad.

La mujer en su juventud debió ser hermosa, pues todavía conservaba rastros de una belleza que se marchitó al contacto del vicio y á la opresión de la miseria.

Con desdeñosa indiferencia hizo un saludo y se sentó.

Vestía andrajosamente un traje de abigarrados y chillones colores, cuya falda excesivamente corta, solamente la cubría media pierna.

El corpiño, mezcla de sedas y paños ordinarios, ajustaba un talle no falto de esbeltez.

La cabellera abundante y de un negro lustroso, caía con coquetón descuido sobre sus amplios hombros, formando un contraste, que si hacía desmerecer lo demás de su persona, favorecía muy mucho á aquel moreno y tostado rostro, surcado de arrugas y en el que se

admiraban dos ojos negros, brillantes, aunque de duro y sarcástico mirar.

El hombre vestía de titiritero y con prendas hechas con remiendos de procedencia bien distinta.

Su figura, de una delgadez casi extraordinaria, era altamente antipática, y lo que sorprendía era el que con tanta vanidad como su compañera, afeminado, ostentase el cabello esmerado y cuidadosamente rizado.

—¡Respetable público!—exclamó el saltimbanqui adelantándose hacia aquél:—nos presentamos en este sitio para que todos, pobres y ricos, puedan ver los sorprendentes trabajos que ejecuta Babi, la reina de las boas, admiración de todos los países extranjeros, y los no menos sorprendentes que ejecuta Sansón, un servidor de ustedes...—y al decir esto el titiritero se inclinó humildemente.

Con burlas, con estrepitosas carcajadas y con epigramáticas chanzonetas, fué recibida la última parte de la peroración.

Entre el orador y la reina de las boas—que a la verdad, no tenía gran orgullo de su regia jerarquía—colocaron en el centro del escenario una jaula de un metro cuadrado de capacidad y rodeada de una alambra fuerte y espesa.

Arrastrándose,—pues tenía atados los pies y las manos—y ayudado por su mujer, entró el gladiador de ratas en aquella jaula.

Y poco después el espectáculo más repugnante se desarrolló en la barraca, con el aplauso de todos.

Una infinidad de ratas de gran tamaño salieron de una caja que comunicaba con el interior de la jaula.

Hambrientos aquellos roedores, atacaban con furia al titiritero, quien con una agilidad pasmosa, cogiéndolas con la boca, las agarrotaba entre sus dientes.

En muy poco tiempo, en pocos minutos, muertas todas las ratas yacían alrededor del gladiador.

Prolongados y entusiastas aplausos saludaron á Sansón.

Mientras se desenvolvía la escena anterior, un magnífico perro de presa, sacando su hermosa y fiera cabeza entre los palos de la verja divisoria, gruñía y ladraba con fuerza.

El amo de tan hermoso animal, al ver la actitud del perro, se le ocurrió la diabólica idea de ofrecer su *Chato* á una lucha con el gladiador de ratas, que fué aceptada inmediatamente por éste con verdadero júbilo y mediante algunas apuestas de pequeña consideración.

Abierta la verja de madera,—después de haber ligado fuertemente las manos á Sansón—el perro, quitado el obstáculo, saltó con rabia al escenario y enseguida se trabó una lucha cruel, salvaje, entre el hombre y el animal.

Los espectadores, inmóviles en sus asientos, seguían con gran interés aquel duelo, animándolo á su vez con numerosas apuestas.

Dando pruebas de que estaba acostumbrado á aquellas luchas, Sansón saltaba, se retorcia, se arrastraba y se revolvía con el fin de coger entre sus dientes al fiero animal, que en el primer ataque le había hecho presa en un brazo.

La sangre manaba del cuerpo del gladiador, y enardecido el perro, redobló su coraje.

Sansón llevaba la peor parte.

Entre Babi,—la esposa del titiritero—y un hombre del público se cruzaron unas frases que pasaron inadvertidas entre el clamoreo y los gritos de los espectadores, pero frases que proponían y aceptaban el pacto más monstruoso y miserable.

De pronto, un silencio sepulcral reinó en la barraca, al que sucedió un grito de horror escapado al unísono de los labios de todos.

Al retirarse el perro una de las veces, de un fuerte tirón se llevó entre sus dientes un pedazo de carne arrancado de cuajo del brazo del saltimbanqui.

Este quedó por un momento sin poder defenderse, merced á que el perro, sujetándole con las uñas por la nuca, á cada movimiento que hacía Sansón sentía el dolor que le producía el rasgarse su piel.

La situación del pobre titiritero no podía ser más desesperada.

Una vuelta rapidísima, un recurso inspirado seguramente por el instinto de conservación, dió por resultado que el perro quedara cogido entre las piernas del gladiador de ratas.

Oprimido el *Chato* por aquellas tenazas, perdida la respiración, soltó su presa; y arqueándose entonces Sansón cual una culebra y cogiendo con sus dientes la garganta del perro, un momento después el hermoso y fiero animal quedó exánime en tierra.

Un bravo prolongado y frenético, una ovación espontánea é imponente recibió, en premio de su valor y destreza, el maltrecho Sansón.

Sólo su mujer, Babi, no se identificaba con la alegría general.

Lágrimas de rabia y desesperación brotaban de sus grandes ojos.

El desaliento y la más inesperada decepción se pintó en el rostro de aquella infame.

Mucho debía interesarla la suerte de su marido y valeroso compañero, pero obedeciendo á sus perversos y miserables instintos, había apostado por la victoria del perro.

Y se dolía de haber perdido.

TOMÁS BRAVO Y LECEA.

## La Amistad.

La amistad no es una conquista de la civilización: ésta se la ha encontrado en el mundo establecida y puede haberla modificado algo, unas veces purificándola y otras falseándola: los apóstoles fueron amigos hasta confundirse su cariño en el de hermanos: algunos siglos antes de los apóstoles, Judit fué muy amiga de Holofernes y ya sabemos cómo acabó esta amistad. Pero supuesto que esta es tan antigua como el mundo y que en ningún tiempo ha dejado de proclamarse su imperio, convengamos en que no es una palabra abstracta, sino simplemente el cariño de dos seres que se comprenden, de dos almas que se confían sus sentimientos, y se aconsejan mutuamente en todas las vicisitudes de la vida. La amistad verdadera es pues un consuelo y un rasgo de abnegación.

No es decir esto que no haya amistades interesadas, ó sentimientos nacidos de ella que se ponen á ganancia; pero entonces es una amistad falseada; no obedece á los sinceros y francos resortes que tienen precisamente que moverla. Es lo que pudiera llamarse una amistad con máscara. Es más, eso le hace perder su carácter y ya no significa nada esa palabra: es una decepción más en el seno de la humanidad.

Que existe pura y sin mancha, no es necesario probarlo, porque se ven muchos ejemplos en la sociedad, y lo que vale cuando es así, lo manifiestan los escritores de todos los tiempos. Hace muchos siglos que decía Cicerón: «vivir sin amigos es no vivir.» Es cuanto puede decirse de ese afecto del alma, que unos lo respetan como cosa sagrada y otros se burlan de él porque creen que la amistad es un comercio lícito. ¿Qué idea tendrán éstos de lo grande y de lo hermoso de ese sentimiento respecto al cual ha dicho Bayle: «un amigo es un hermano que nos ofrece la sociedad?»

«Dadme un amigo y tendré un padre», decía otro escritor francés, considerando, en efecto, que sólo aquél podría sustituir al padre en sus consejos, sus cariños y sus consuelos.

En medio de las suaves emociones que pro-

duce la verdadera amistad tal y como es definida y considerada por todos, causa tristeza y amargura ver cuán pocos son los que pueden llamarse así por la perversidad de las costumbres y las bastardas ambiciones que emponzoñan la sociedad; así y todo cada día vemos y presenciamos rasgos sublimes de ese misterioso dón que Dios puso en nuestros corazones como lazo de unión entre las almas justas.

Ovidio, en sus desgarradoras sentencias, es de los que no creen en la verdadera amistad, sin duda porque entre el paganismo eran desconocidos sus generosos instintos. Por eso decía el desterrado del Ponto que la amistad le duraba al hombre mientras era feliz, pero que en los días de la desgracia se encontraría sólo. En cambio Voltaire, ese genio excéptico y descreído del siglo XVIII que fué como el instigador de la revolución francesa, dice con gran firmeza y ánimo resuelto: «la amistad es tan tierna como los amores.»

Hay un refrán que dice: «de tu enemigo el consejo», lo cual no deja de ser una paradoja, porque sabido es que nadie quiere de su enemigo ni el saludo; pero ese refrán para algo se habrá inventado. Solón, por el contrario, cree que al amigo no deben dársele los consejos más agradables, sino los más útiles, en cuyo caso se vería en la necesidad de elegir entre el amigo y el enemigo.

¿Quién puede dudar que la amistad, con su espíritu consolador, es un lenitivo en los dolores del hombre, y una esperanza para el alivio de sus penas? El rocío de la amistad refresca como el del cielo: la savia que ella derrama reanima como la de las plantas: ¿qué fuera del hombre sin ese ángel protector que se le aparece en las aflicciones y conflictos de la vida?

No hay palabras más gráficas ni más exactas que aquellas de Bathelemy cuando dice: «Cuando estamos con un amigo, no estamos solos ni somos dos.» ¡Con qué belleza, con qué verdad, con qué delicadeza da á entender que dos amigos son uno sólo porque están confundidas sus almas por un mismo afecto!

Lichtemberg añade, como para contestar á eso: «¡Cuántos amigos no dejarían de serlo si el uno pudiera leer los pensamientos del otro!» Tiene razón, pero éstos son los amigos falsos ó los que se venden por amigos; pero aquí tratamos de la verdadera amistad, de la pureza de su dogma, y de la elevación de sus ideas: cuando la amistad es falsa no es amistad, es una pasión bastarda.

Hay otros que comprenden esa que pudiéramos llamar virtud en todas sus perfecciones, y dando el valor necesario á sus grandes méritos, la alaban y la enaltecen: Julio Claretie dice, por ejemplo: «Se mira la amistad como todas las cosas: no se conoce su valor hasta que se pierde»; en lo cual hace su mejor panegirico el nuevo académico francés.

Larra ha dicho que debe cultivarse la amistad como terreno productivo; es verdad que se refiere á las bellas, pero sin duda esta falta de creencias lo llevó á él al sepulcro en la flor de su juventud.

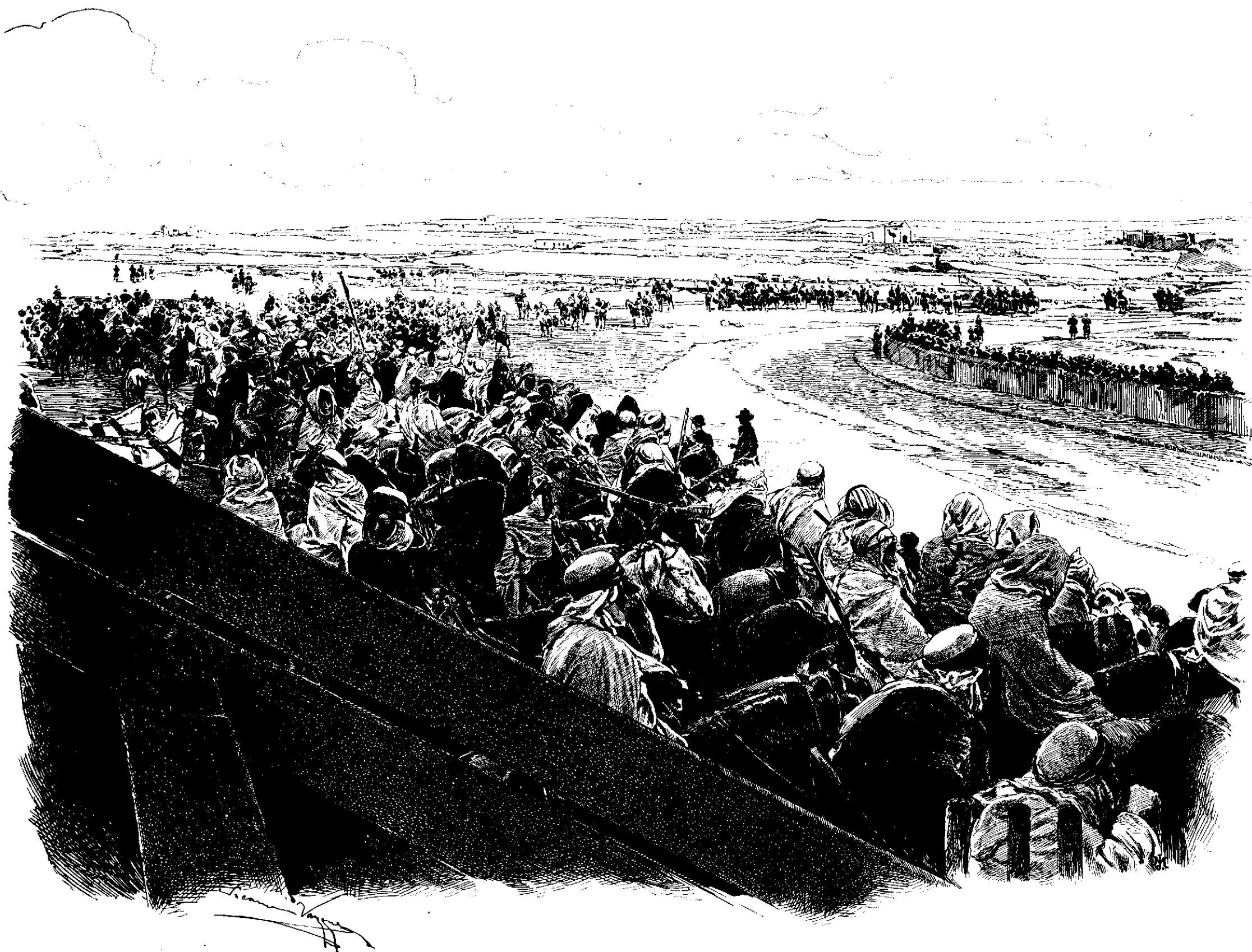
Un poeta cordobés, Fernández Ruano, que ha sido arrebatado recientemente, por desgracia, de entre los que vivimos en la tierra, con la energía y el esplendor de su hermosa versificación nos ha dicho:

¡La amistad! ¡La amistad! brillante faro  
que alumbra nuestra vida desde niños.

Y sin embargo, el desdichado poeta, honra del suelo que le vió nacer, no encontró un amigo que le consolara en su desgracia, ni aliviara su pobreza.

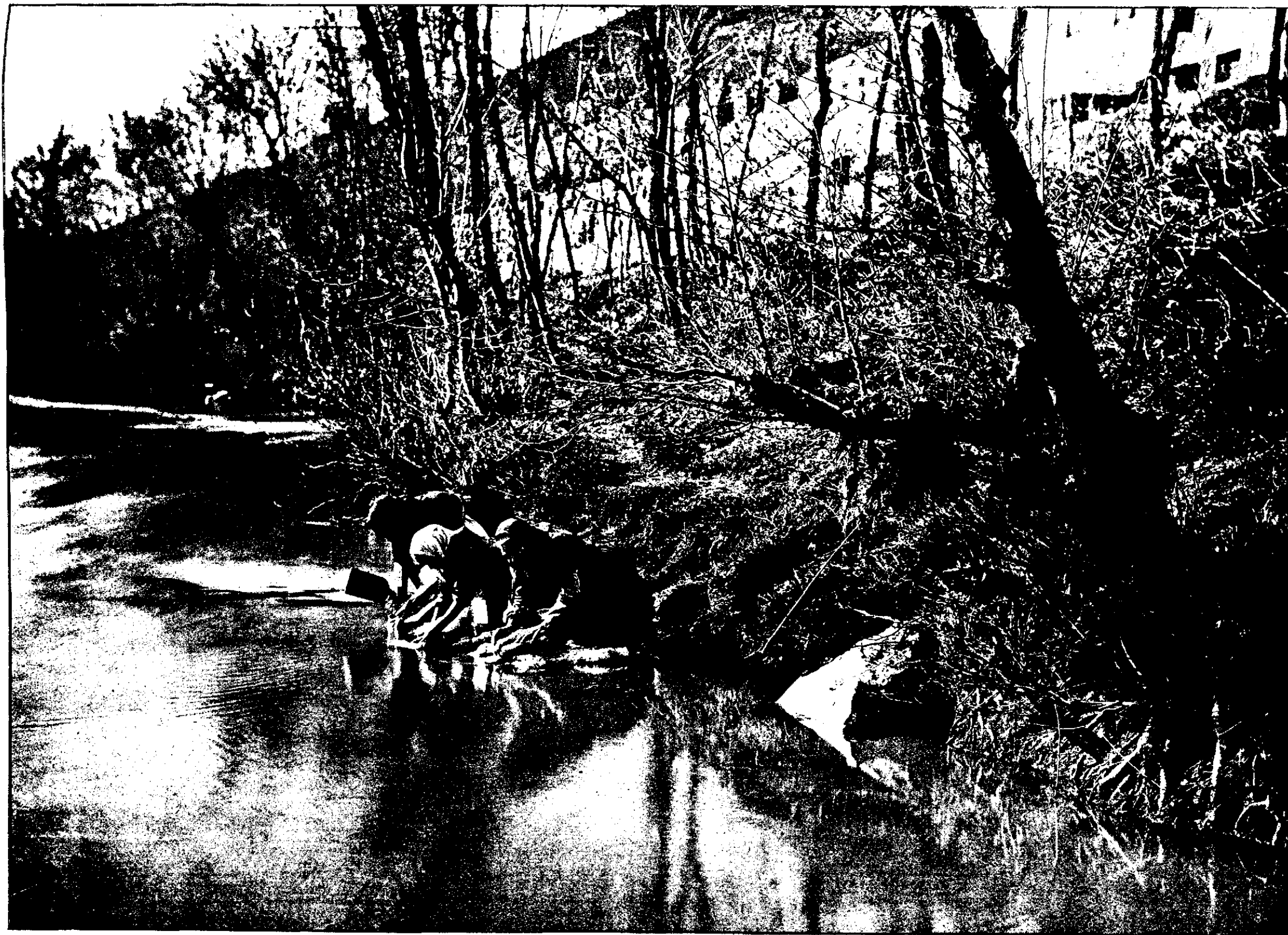
Por último, Chateaubriand, el sabio autor de los *Mártires*, dice en sus *Memorias de Ultratumba*, que no hay felicidad mayor que encontrar un amigo en el destierro.

Nosotros creemos que la mayor felicidad es

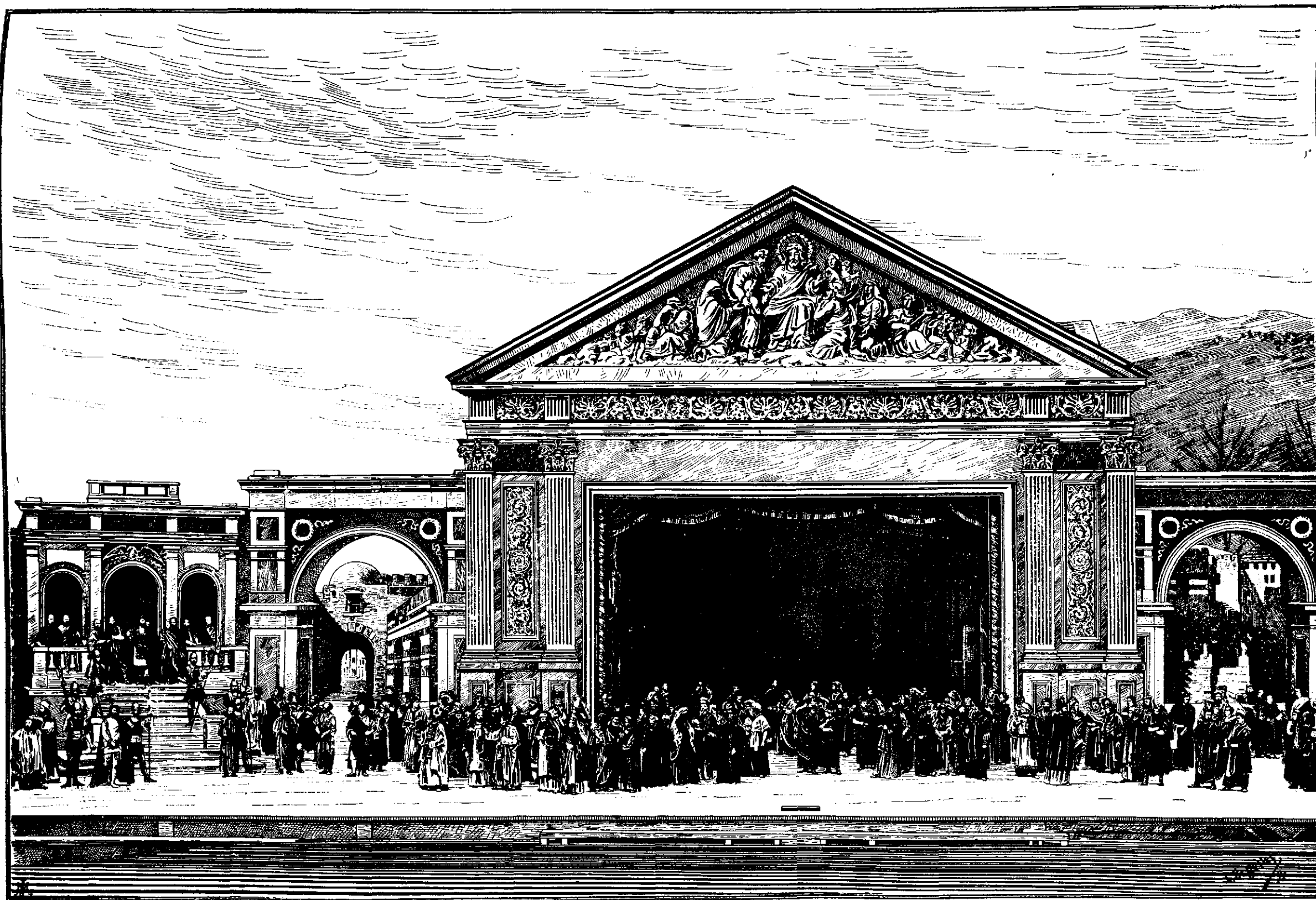


ARGEL. CARRERAS DE CABALLOS EN ORÁN. LOS ÁRABES PREPARÁNDOSE PARA CORRER LA PÓLVORA. DE FOTOGRAFÍA INSTANTÁNEA DE D. RAFAEL MORENO CASTAÑEDA.





LAS LAVANDERAS. DE FOTOGRAFÍA DIRECTA DE D. RAFAEL AREÑAS.



TIROL: REPRESENTACIÓN DE LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, EN BRIXLEGG.



encontrarlo en todas partes, porque no hay mayor fortuna que tener una persona en quien depositar nuestra confianza, en quien buscar apoyo en nuestras dudas y pesares, con quien partir nuestras alegrías y dolores y sea como arca de la alianza de ambos. «En la amistad, ha dicho Rochefoucauld, somos más dichosos por lo que ignoramos que por lo que sabemos»; á pesar de lo cual nosotros somos de opinión de que la dicha está en las pruebas; así como el oro se prueba en la piedra de toque, el amigo se prueba en otro.

Para concluir citaremos unos versos de un poeta contemporáneo, que expresan elocuentemente qué es la verdadera amistad. Dicen así:

Conserva mi amistad hecha pedazos,  
que solo y donde estés, tienes, amigo,  
mi pobre corazón, mis pobres brazos.  
Si tengo yo un hogar, tienes abrigo;  
si me toca un pesar, tendrás pesares;  
si es un placer, lo partiré contigo.

A. ALCALDE VALLADARES.

## El arca de Satán.

### LEYENDA.

#### I.

Noche fría y húmeda era la que marcaba el final de un día tético, allá por el año de 1340. ¡Oh, qué triste noche aquella!

Las sombras del caos envolvían la ciudad y la montaña, y cual vellones de algodón escarmenado por la demacrada mano de los fantasmas, caían copos de nieve cubriendo los alminares de las torres y resbalando sobre las veredas de las calles. Estas, silenciosas como la selva donde pasea impávido el león de encrespada melena, apenas dejaban percibir el graznido de la gaviota, ave que duerme entre las nieves y madruga al remanso de los ríos.

Una de las poblaciones de la Suiza alemana era la que ofrecía cuadro tan interesante para el paisista observador.

En el convento de franciscanos de Friburgo, en estrecha y pobremente ataviada celda, paseábase un hulto alto, delgado, de mirada sombría, astuto, ensimismado y cubierto con el humilde sayal del fraile hermano del varón de Asís.

Entre los pliegues de la gerguilla del hábito palpitaba un corazón grande, impulsado más que por las aspiraciones monásticas y los estragos del histerismo, por esa fuerza superior que brilló un día en el semblante de Colón, de Fulton, de Gutenberg, de Edison, y acaso en la frente del viejo Fausto, que no es creación de Goethe, sino del pueblo alemán.

En el cerebro del fraile, fortificado por la soledad y despertado del letargo por el estudio, se disputaban la solución serios problemas de alquimia, y entraban en pugna el hallazgo de la piedra filosofal, con los deberes monásticos.

La celda, más que libros de oración, encerraba retortas, alambiques, sales y componentes, cuya acumulación hizo que los cofrades del fraile bautizaran aquella celda con el terrorífico nombre de *el arca de Satán*, á cuya puerta se santiguaban los hermanos legos y en cuyos umbrales deramaban el agua lustral con hisopos de romeros. El fraile que paseaba, y era habitante del *arca de Satán*, se llamaba Bertoldo Schwartz.

#### II.

Ya en distintas ocasiones y con motivo de diferentes quejas entabladas por los individuos de la comunidad, hubo de amonestarle severamente el guardián para que desterrase aquellos instrumentos que así embargaban su vida, y aun amenazándole con castigos eternos, caso que no se enmendara.

«¿Quién ha detenido el torrente de luz que hiere la retina, cuando el sol asoma al horizonte alegrando la campiña? ¿Quién sujeta los impulsos del genio, que así se lanza al embravecido océano soñando un mundo, como el ilustre genovés, ó al cadalso, como el Sublime Condenado que llevó la cruz á la cima del monte de la Calavera?»

Schwartz tenía que coronar sus ensueños, y por esto las amonestaciones del guardián no hubieron de servirle de gran cosa para abandonar el campo de acción donde, á cada minuto, creía encontrar lo que él buscaba; y si de algo sirvieron las reprensiones del jefe monástico, fué precisamente, para precipitar los acontecimientos.

#### III.

El reloj de arena marca las nueve de la noche.

La nieve seguía cayendo con pasmosa lentitud, como decorando el escenario tan negro y tético en que debía brillar por vez primera una luz terror del Universo, rival declarado del rayo.

De pronto y como quien toma una resolución extrema, detiene el fraile su paso, alza la cabeza, echa para atrás la capucha hasta ese momento calada, deja ver su ancha y espaciosa frente, en sus ojos fulgura un celaje, y exclama:

—¡Esto es hecho! ¡valor!

Y con ademán resuelto toma un pequeño envoltorio de papel negro, lo esconde en la ancha manga de su hábito, y sale con paso mesurado en dirección á la celda del guardián, ante quien se inclina y dice:

—Vengo á pedir dos cosas: primera mi libertad, y segunda mi secularización.

Al pronunciar estas palabras, un relámpago cruzó por la frente de Schwartz, haciendo chispear su mirada.

—¡Cómo! exclamó el anciano guardián, ¿os habéis vuelto loco? ¿Vuestra secularización? ¡Deliráis, pobre hermano mío! ¡Ah! sólo el Padre Santo podrá anular vuestros votos de clausura.

Entonces el fraile químico contestó con orgullo y resolución manifiesta:

—Yo no puedo estar por más tiempo separado del mundo; he sacado ya el fruto del aislamiento, y tengo que devolver á la sociedad el pensamiento y la obra. La razón así me lo ordena.

—¡No, mil veces no!... ¡Yo no puedo! repitió el guardián; pero él repuso, serenándose:

—¿No podéis? Padre guardián, yo os probaré que al abandonaros no soy un ingrato. Si me dejáis partir, no tardaré en volver y entregaros todo el dinero que se necesita para restaurar la parte de nuestro convento hoy convertido en ruinas.

La idea de ver nuevamente florecientes los derruidos claustros, bajo cuyos aleros emblanqueció la cabeza del anciano guardián, acarició el corazón del sacerdote, y la violencia indomable de la resolución de Schwartz rindió la resistencia del superior, quien repuso:

—Os concedo la primera petición; pero no puedo otorgar la segunda.

—Pues bien, contestó Schwartz impaciente —ya que os obstináis, itemblad, imprudente! ¡Yo puedo, si lo quiero, hacer que la ciudad de Friburgo desaparezca de un soplo! —Y al decir esto sacó del manguillo el pequeño paquete, que guardó al salir de su celda, y lo arrojó al brasero.

La explosión fué rápida, y espantosa la detonación. Cayeron rotos los vidrios de las celdas, temblaron los muros, una espesa nube de humo se extendió en derredor, y el guardián, asiendo del crucifijo que tenía en el pecho, cayó de rodillas á los pies de su interlocutor, exclamando:

—¡Sí, partid al momento, y que Dios os proteja!

Schwartz, entre tanto, había desaparecido, envuelto en medio de la nube de humo, y huyó del convento para siempre, dejando el terror tras de sí, pues hasta su aposento era señalado con el nombre de *arca de Satán*.

#### IV.

En aquel tiempo guerreaban venecianos contra genoveses, y llegando Schwartz á Italia ofreció al Consejo de los Diez su horrible y destructora receta. Una vez constituido el tribunal de inspección, presidido por Schwartz, el ex franciscano dijo á los congregados:

—Mezclad azufre, carbón y nitro, agítad de tal ó cual manera estas sustancias y obtendréis como resultado un cuerpo igual en sus efectos al rayo que cruza los cielos y asola la tierra.

Las consecuencias de este descubrimiento no tardaron en manifestarse con las proporciones calculadas por el fraile descubridor.

Un griego, Perdices, en 1344 hizo construir largos tubos de hierro á que llamó *culebrinas*, é introdujo en ellas la sustancia combinada por Schwartz mezclada con pedazos de plomo y de estaño, y de esta suerte nació la artillería, que más tarde iban á perfeccionar Krupp y Armstrong.

Un año después, en 1345, se daba la batalla de Crecy, donde los franceses perdieron más de 36,000 hombres arrasados por los ingleses que, por vez primera, se sirvieron de bombas y cañones.

#### V.

Algún tiempo después Schwartz marchó á la isla de Candia, viajando por otras islas de Grecia, en una de las cuales desapareció sin saberse cómo ni de qué manera, aunque se supone que fuese víctima de uno de sus ensayos químicos.

#### VI.

En 1383, cuarenta y tres años cumplidos desde la terrible noche en que Schwartz salió de su convento, los padres franciscanos de Friburgo recibieron la suma de 40,000 ducados que enviaba un desconocido, destinándolos á la completa reparación de la iglesia y convento que por aquellos días tocaban á su completa ruina.

El pueblo vió en esta donación el cumplimiento de la promesa que en la noche terrible hizo Bertoldo Schwartz, el inventor de la pólvora, el monje de *el arca de Satán*.

CLORINDA MATTO DE TURNER.  
(Peruana.)

## Indecisión.

¿Quién eres? No lo sé, pero en tu frente hay algo que me encanta y me fascina, algo que me acaricia dulcemente como el frescor del agua cristalina.

¿Quién eres? No lo sé: casta figura que brota en mis ensueños seductores, como la flor brillante de hermosura en el verde tapiz de los alcores.

Música celestial oigo en tu acento, con la luz de tus ojos me deslumbro, y si los míos alzo al firmamento, en cada rubia estrella te columbro.

Esa que arde, eterna y soñadora, en tus pupilas, cándida mirada, algo tiene del vespertino que llora, ó del tibio fulgor de la alborada.

Tú vives ante mí, porque te admiro en la temprana rosa ó en la espuma, del áureo insecto en el cambiante giro, ó en la que pinta el sol cárdena bruma.

Doquier te busco, y al mover la planta para seguir tus diminutas huellas, de mi alma en el fondo se levanta fulgido enjambre de ilusiones bellas.

Nunca, nunca alcanzó la humana vista  
más hermosa visión sobre el planeta,  
ni la puso en sus lienzos el artista,  
ni la cantó en sus versos el poeta.

Mas no acierto á explicarte porqué lloro  
y me abruma el pesar cuando te veo:  
yo quisiera decirte que te adoro,  
pero el temor ahuyenta mi deseo.

Voy á acercarme á tí, pero es en vano;  
en busca tuya voy, pero no puedo:  
de pensarlo no más tiembla mi mano,  
y de sólo mirarte me da miedo.

¿Quién eres? No lo sé: casta figura  
que brota en mis ensueños seductores  
como la flor brillante de hermosura  
en el verde tapiz de los alcores

GONZALO PICÓN FERRER.  
(Venezolano.)

### Madrigal.

Un favor nada más, uno te pido:  
deja que ponga tu hechicera mano  
sobre mi pobre corazón herido  
y juzga mi cariño soberano  
sintiendo su latido.  
Mas no ocultes, mi amor, tu mano breve  
cuando á cogerla llego...  
¿Es que temes acaso que la nieve  
se derrita al ponerla sobre el fuego?

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

### Noticias.

El próximo pasado domingo, por la tarde, se verificó la clausura de la Exposición fotográfica Catalana celebrada por la Academia Josefina en el Seminario Conciliar de esta capital, y de la que hicimos mención en nuestro número anterior. Presidió el acto el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, y además de los individuos de dicha Academia asistieron representantes de las autoridades. Abrió la sesión el señor Rector del Seminario, quien dirigió frases de alabanza á los que se dedican al cultivo del arte fotográfico, que, dijo, tanto contribuye á la cultura de los pueblos. Luego el secretario del Jurado leyó el fallo de éste, según el cual resultan premiados los siguientes expositores:

Diploma de honor, D. Victoriano Muñoz Ferrer; medallas de oro, Associació Catalanista de Excursions, D. Joaquín Pascual y D. Antonio Massó; medallas de plata, D. Manuel Egozcue, Sres. Font y Company, D. José María Vives de Ferrater, Sres. Brugué, Colomer, Puig y Cadafalch, Sres. Luis y Juan Serrahima, señores D. Luis de Romero y D. Pedro Curtoy; medalla de bronce, D. Antonio Busquets, D. Juan B. Gallisá, D. Vicente Grivé, D. José María Coll y Bacardí, D. José Pinós, D. José María Armengol, D. Sebastián Solé, D. Juan Gispert Mascaró, D. Eduardo Perxés, D. Erasmo Imbert, D. Mariano Vallhonrat, Sres. Vintrolá, Andrés, Basté y Ferrer; menciones honoríficas, D. Ramón María de Segarra, D. V. Vergés, D. F. de Segarra, D. J. L. Prat, Sres. Feliu y Ferrer, D. Pablo Agustí, Sres. Maspons Anglasell, Colom y Ferrer, D. Ramón Ribá, don Leopoldo Sagnier, D. Juan Puiggari, D. Jaime Vilarió, D. Ramon Gómez, D. Ramón María Tintoré, D. F. Oliveros y D. Pedro Matas.

En Bilbao existe el proyecto de celebrar en 1892 una exposición de minería y metalúrgica internacional, que además constituya para después una Escuela de minería y sea un centro teórico-práctico donde se eduquen y perfeccionen los obreros.

Dada la formalidad y la actividad que caracteriza todo lo que se emprende en Bilbao, no cabe duda que ese proyecto, hasta ahora, según creemos, embrionario, acabará por ser algo notable y muy útil. La industria metalúrgica se afirma allí cada vez más, y todo parece que in-

dica que hay allí conciencia de que importante como es ya lo que hay, esto no es, sin embargo, sino el principio de lo que puede llegar á ser.

El duque de Bedford, que acaba de morir en Londres, era uno de los dos pares más ricos de Inglaterra; el otro es el duque de Westminster.

No sólo tenía posesiones inmensas en doce condados, sino que barrios enteros en la mejor parte de Londres eran suyos. El gran mercado de Covent-Garden, con muchas de las calles adyacentes, le pertenecían, sin contar una porción más. Sus rentas eran colosales, porque la propiedad en Londres alcanza precios fabulosos en el centro.

Para evitar la prescripción de sus derechos de propiedad sobre las calles enclavadas en los barrios cuyo terreno era todo suyo, prohibía, cada diez años el tránsito por ellas durante un día entero.

Era partidario de la cremación, y su cadáver será reducido á cenizas y éstas colocadas en un soberbio mausoleo que había hecho construir al efecto.

Una pequeña región de Francia, situada en los confines del Pas-de-Calais, está poseída estos días de una fiebre que rivaliza con la de los mejores tiempos de los buscadores de oro de California y de Australia y de los cazadores de diamantes del Africa Austral.

Han descubierto allí unos depósitos de fosfato, de riqueza excepcional, y por tierras que valían unos cuantos centenares de francos, están pagando diez y doce mil duros.

A un labrador menos que modesto le ofrecen un millón de francos por sus tierras.

Todo el país está revolucionado. No se ve por todas partes más que mineros haciendo hondajes y análisis. Por la choza más miserable se pagan alquileres más altos que por un piso en París. Y en las tabernas, que hasta hace pocas semanas no hacían más que vegetar, corren hoy ríos de champagne.

La Junta de Gobierno del Colegio de Profesores de Cataluña, de conformidad con los Estatutos y Reglamento vigentes, ha quedado constituida para el presente año de 1891 en la forma siguiente: *Presidente*, D. Santiago Vilar; *Vicepresidente*, D. Francisco de P. Pastor; *Secretario general*, D. Sebastián Aymá; *Vice-secretario-Contador*, D. José Rubió; *Tesorero*, don J. Juan Susany; *Bibliotecario*, D. Francisco de P. Puig; *Vocales*: D. Federico Nogués, don Eduardo Reventós, D. Jaime Fontiguell y don Pedro Casanovas, pbro. *Presidentes*: de la sección de directores de Colegio, D. José Sala; de Ciencias, D. Juan Bosch; de Filosofía y Letras, D. Enrique Granada; de Primera enseñanza, D. Matías Guasch, y de Enseñanzas especiales, D. Enrique Mir y Miró.

### MISCELÁNEA.

El Sr. de Z... acaba de perder á su suegra, quien, después de haberle martirizado durante treinta años, le deja heredero de una considerable fortuna.

A los pocos días se encuentra á un escritor amigo suyo, y le dice:

—Voy á encargar la lápida para el sepulcro de mi suegra; y á propósito, bien pudiera V. redactarme el epitafio, ¡cualquier cosa! un distico, una redondilla...

—Amigo mío, respondió el escritor, los epitafios cuanto más breves, son más elocuentes. Mande V. poner simplemente: ¡¡¡Por fin!!!

Entre dos amigas:

—Soy la mujer más perezosa del mundo, y

quisiera dar con la manera de poder levantarme temprano.

—Cásate con un viejo.

Visitando las ruinas de Pompeya, ciudad sepultada, como todo el mundo sabe, entre las cenizas vomitadas por el Vesubio, preguntaba una viajera:

—¿Cuándo ocurrió este accidente? ¿En qué fecha fué?...

—No recuerdo, responde su acompañante.

—¡Ah! ya caigo, dice la dama, reflexionando: debió de ser el miércoles de Ceniza.

¡Cuántas gentes en el mundo  
llevan desnudas las piernas,  
unos por falta de medios  
y otros por falta de medias!

### Sentencias de hombres célebres.

El entendimiento bien informado guía á la voluntad, si le sigue. La voluntad, ciega é imperiosa, arrastra el entendimiento cuando sin razón le precede. Es la razón, que el entendimiento es la vista de la voluntad; y si no preceden sus ajustados decretos en toda obra, á tienta y á oscuras caminan las potencias del alma.

Es tal la miseria del hombre, que en gran lugar no se conoce ni se precia de conocer á nadie; y en miseria todos se desprecian de conocerle, y se desentienden de haberle conocido.

En la prosperidad puede uno ser cuerdo, y lo debe ser; mas pocas veces lo vemos.

FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

### SOLUCIONES DEL N.º 533.

CHARADA: *Poesía.*

LOGOGRIFO: *París.*

### PASATIEMPOS

#### CHARADA.

*Tres prima-dos con afán  
Juan, modelo de honradez,  
y llaman ¡qué avilantez!  
todo en sus barbas á Juan:*

C. C.

#### LOGOGRIFO NUMÉRICO.

- 1 2 3 4 5 6 7.—Verbo.
- 1 2 3 4 5 6.—Combinación.
- 1 2 3 4 5.—Lo ajustado á número, peso ó medida.
- 1 2 3 4.—Rio de la Guayana portuguesa.
- 1 2 3.—Medida antigua.
- 1 2.—Partícula interfectiva.
- 1.—Consonante.

B.

Las soluciones en el próximo número.



### BARCELONA. EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA CATALANA.

MONAGUILLOS DE MONTSERRAT.—VISTAS DEL LOCAL DE EXPOSICIÓN.—PAISAJE.—ALTAR CELTA (VALLÉS).—TARRAGONA. IGLESIA DEL PLA DE CABRA.—PAISAJE.—PAISAJE DE ARBUCIAS.

En nuestro número anterior dimos una colección de grabados copia de algunas de las más acabadas fotografías que figuraron en aquella ex-



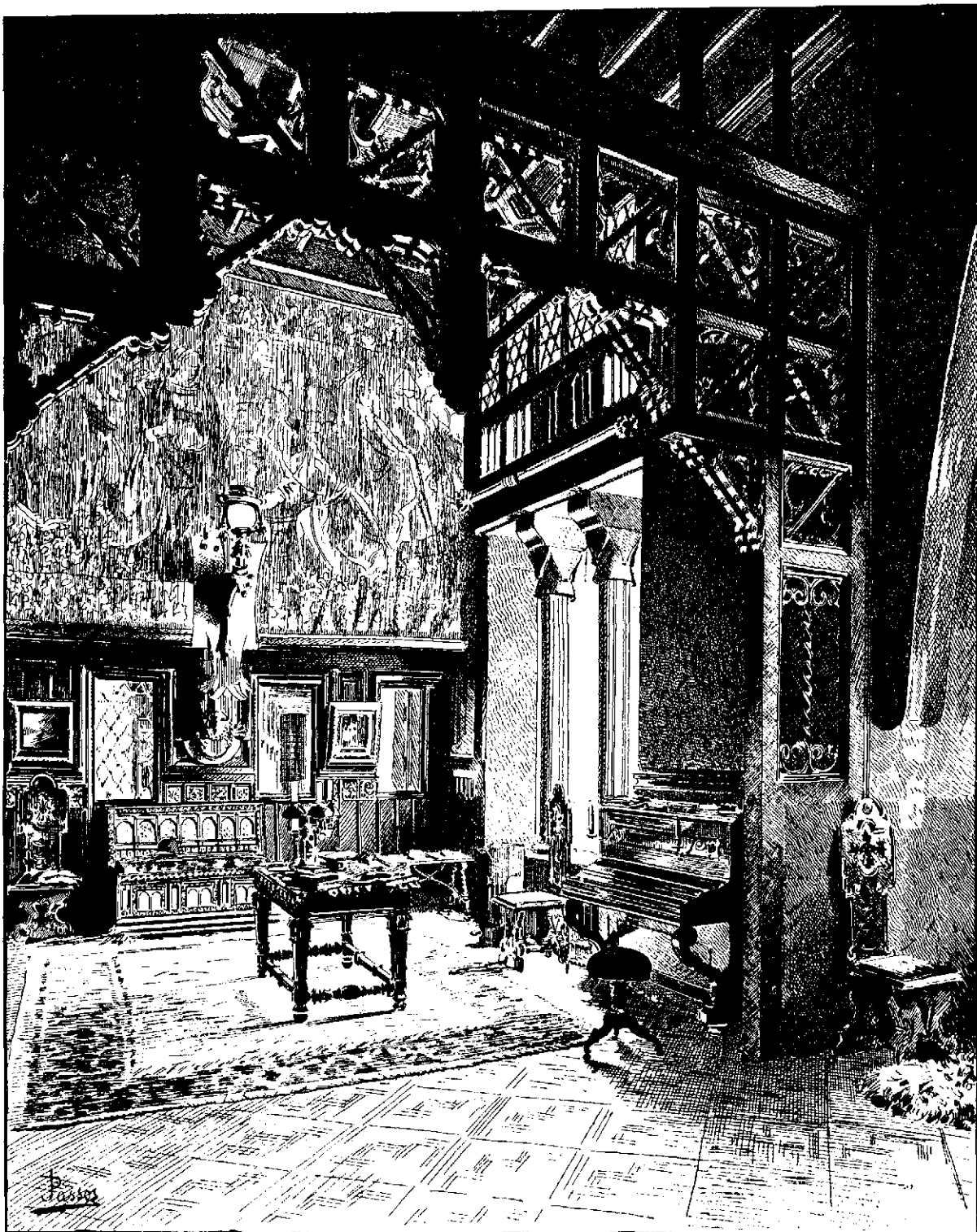
posición; hoy, y como complemento de las que nos propusimos publicar, van otros, fiel reproducción de preciosos clisés debidos á los señores cuyo nombre se lee al pie de los respectivos grabados.

Después de lo que sobre la Exposición fotográfica Catalana dijimos en el número de la semana pasada y de lo que manifestamos en la

ARGEL: CARRERAS DE CABALLOS EN ORÁN. LOS ÁRABES PREPARÁNDOSE PARA CORRER LA PÓLVORA. De fotografía instantánea de D. Rafael Moreno Castañeda.

Imbuidos poco á poco los árabes que pueblan la vasta región de Argel en los gustos y aficiones de los europeos, gracias al influjo de sus conquistadores, pero á la par conservando in-

espingarda; luego empiezan las carreras, en las cuales los ginetes se unen, se confunden y se separan lanzados al galope de sus corceles para detenerse repentinamente y retroceder y revolverse y formar como torbellinos, gritando como condenados y disparando sus fusiles, que lanzan al aire para recogerlos al vuelo sin dejar de correr.



BARCELONA: PALACIO GÜELL. SALÓN DE CONVERSACIÓN Y BIBLIOTECA.

sección de *Noticias* del presente, creemos suficientemente impuesto al lector de los fines que se propusieron sus iniciadores y de los adelantos que en el bello arte de la fotografía revelaron cuantos en ella tomaron parte.

Sólo nos falta añadir que los grabados que llevan por título: *Castillo de Castellcir* y *Torrassa de Montornés*, publicados en el número anterior, y *Altar celta* que damos en el presente, pertenecen á la "Historia del Vallés" que próximamente dará á la luz D. Francisco de Sales Maspons y Labrós.

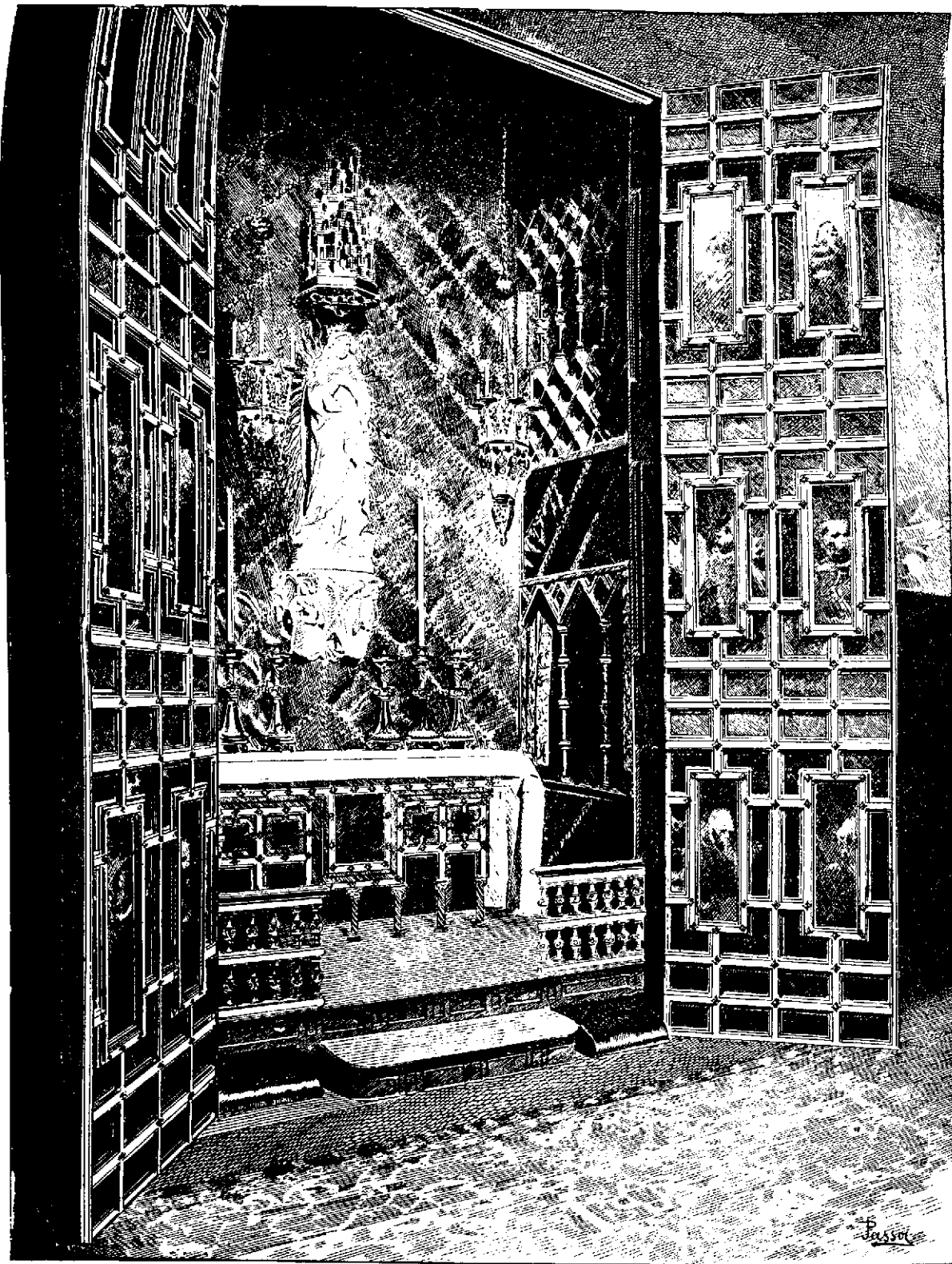
cólumes sus costumbres típicas, aprovechan toda conyuntura para entregarse á las expansiones de su raza, y en particular á la de correr la pólvora, suerte con que suelen coronar las carreras de caballos dadas periódicamente por los franceses.

La de correr la pólvora es una función ecuestre y militar muy común en Argel, y que en cierto modo es un aprendizaje de la guerra. Empieza algunas veces por un desfile precipitado y ruidoso, en que el galope de los caballos es acompañado de disparos de fusil ó de

El efecto de tal función es por demás pintoresco, é impresiona vivamente á cuantos la presencian por vez primera.

TIROL: REPRESENTACIÓN DE LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN BRIXLEGG.

A la galantería del ilustre literato alemán don Juan Fastenrath, tan amante de las letras españolas, debemos la publicación de un precioso artículo que vió la luz en el número de esta Revista correspondiente al 20 de julio del año



BARCELONA: PALACIO GÜELL. CAPILLA.



BARCELONA: PALACIO GÜELL. VISTA TOMADA DESDE LA ENTRADA AL PISO PRINCIPAL.

pasado; artículo que explica por menudo todas las fases de la representación de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, en Brixlegg (Tirol), y que consideramos inútil reproducir in extenso en este sitio para aclaración del grabado que hoy publicamos gracias también a los buenos oficios de nuestro respetado amigo don Juan Fastenrath.

Los párrafos que sobre la representación del Drama sacro escribió en aquel entonces el sabio literato alemán, tienden a demostrar la sencillez, el candor de los actores encargados de representar la Divina tragedia, los anacronismos que en indumentaria en ella se observan, las manifestaciones extrañas y ruidosas de que la acompañan, como son disparos de morteretes, y otras circunstancias con sus puntas y ribetes de cómicas que vienen traducidas en el siguiente párrafo, verdaderamente sabroso, y que contribuye a fijar el concepto de lo que es una representación por el estilo:

«Por fin entré en la fonda, donde la buena señora Volg y su fámula ofrecieron a los numerosos huéspedes sopa, carne y una suerte de manjar hecho con harina, leche y huevos, y conocido en Tirol con el nombre fanático *Hogueras españolas*. Los actores, vestidos con sus trajes bíblicos, no pudiendo entrar en ninguna taberna, tienen su hostería particular, denominada *Infierno*, que se encuentra en la cueva del mismo teatro, reuniéndose allí en tertulia idílica los fariseos y los apóstoles, los ángeles y los sayones, los soldados romanos y las mujeres judías. Allí estuvo saciándose Israel con manjares tirolenses, rodeando al becerro de oro compartido en numerosas porciones. El amable Judas introdujo a un corresponsal en aquel infierno, presentándole a Jesús, con el cual brindó por Brixlegg. Un apóstol le ofreció un vaso de cerveza, y un ángel unas salchichas de Francfort. El evangelista san Juan, comiéndose unas bolas de pasta tirolense, se sentó a su lado, diciendo: «Se llenó el teatro.» Y Jesús añadió: «Pero ¡cómo! un lleno total, un lleno sin hipérbole, un lleno exorbitante.» Santa Magdalena decía: «A pesar de haber hecho tan pocos ensayos, la función era satisfactoria, ¿no es verdad?» Un bombero dijo al corresponsal: «En la postrera parte verá V. maravillas. El último cuadro es mágico: todos están postrados.»

«El disparo de morteretes volvió a llamarnos al teatro. Pero no tenía razón el bombero: el cuadro en que todos estaban postrados representando la Resurrección, no tuvo sino la magia de las luces de Bengala, que gustan tanto a los campesinos. Lo más conmovedor después de la muerte de Cristo, era el descendimiento de la cruz. No se puede imaginar cosa más delicada ni más artística. Apoyaron una escala en la espalda de la cruz, ciñeron el pecho y los hombros del Señor blandamente con un lienzo larguísimo, y sacaron de la mano el primer clavo, cayéndose el brazo izquierdo. Después de sacado el segundo clavo, el cadáver se bajó rápidamente; pero el que estaba en la escala le tenía asido del lienzo hasta que se hubiese sacado también el clavo del pie, cayendo el cadáver suavemente en el seno de santa María. Verificóse aquel espectáculo en medio de un silencio sagrado, que interrumpieron sólo los acentos poderosos del sublime canto llano: «¡Oh cabeza llena de sangre y heridas!» con aquella escena debía concluir el drama de la Pasión.»

BARCELONA: PALACIO GÜELL. CAPILLA.—SALÓN DE CONVERSACIÓN Y BIBLIOTECA.—VISTA TOMADA DESDE LA ENTRADA AL PISO PRINCIPAL.

Dando fin a nuestra tarea de dar a conocer las singularidades del palacio Güell, diremos que aquel desdén por el exterior, aquella falta de suntuosidad y de pormenores, aquella subordinación completa de la fachada al interior, recuerda la desnudez de los edificios árabes, murallas escueltas que contienen palacios maravillosos.

Sin embargo la causa de esta desproporción tal vez la encontremos mejor en la idea de la reconcentración del *home*, en ese cariño entrañable hacia el hogar que reserva con afán egoísta, todas las bellezas y atractivos para lo íntimo de la morada, lejos de las miradas extrañas, dando a la mansión aspecto de fortale-

za como asegurando su resistencia contra las asechanzas del tiempo y de los hombres.

Gaudí ha imitado de preferencia en su arquitectura las formas que ofrece la naturaleza. Y ha sorprendido en la paciente y continuada labor de la tierra, una línea, la hipérbole, que es la que domina también en las construcciones primitivas de los pueblos y en la rudimentaria cabaña del montañés; y enamorado de esa curva, que es el último resultado siempre de las formaciones arquitectónicas naturales, ha sacado de ella maravilloso partido.

Gaudí ha pasado por cima del convencionalismo imperante y ha levantado una construcción racional é inteligible, sin engaños ni secretos, que ostenta ante todos, con viril franqueza, el principio y la idea de la concepción total del artista. A primera vista se abarca la estructura del organismo, se descubre perfectamente todo su esqueleto como en el cuerpo humano, cuyas formas exteriores responden exactamente a la armazón ósea en que se basa su estabilidad. Si alguna vez los montajes de hierro desaparecen, las maderas que los encubren conservan la misma forma de aquéllos, como envoltorio flexible de un cuerpo recio.

Es por demás singular la diversidad de impresiones que se experimentan recorriendo este original edificio, por lo mismo que no hay en él estilo fijo ni puede clasificarse dentro de las formas arquitectónicas reconocidas. Así por ejemplo, en los sótanos recuerda uno los templos cristianos primitivos, severos, envueltos casi en la oscuridad con sus anchas y bajas columnas formando un todo con la bóveda, y al subir la escalera cree cualquiera encontrarse en el castillo feudal, y al entrar luego en el vestíbulo que conduce a la suntuosa escalera, radiante de luz, en curva majestuosa, imagina uno estar al pie de una escalinata palacea. En el salón, piensa el visitante penetrar en alguna de esas capillas de elevada cúpula que erigieron los artistas del renacimiento en los grandes templos italianos, con su luz misteriosa y su profusión deslumbradora de mármoles, y en el comedor, de factura clásica, se comprende, por extraña sugestión, la placidez del antiguo gniceo. Hay una pequeña habitación que recuerda los voluptuosos aposentos del siglo de los Luises, y en la azotea se siente uno transportado al Oriente, entre aquella multitud de chimeneas brillantes y caprichosas, de variados matices y extrañas formas como los alminares árabes ó los remates esplendorosos de un palacio moscovita.

Avaloran además este edificio, infundiéndole carácter moderno, el sin número de comodidades que el arquitecto ha sabido desparramar en él, sin perjuicio del carácter monumental de la obra. Las chimeneas, algunas de ellas de incomparable riqueza, que pueblan todas las habitaciones, los ascensores que ponen en comunicación los pisos, el salón de baños y la biblioteca contribuyen a que no falte en esta morada nada de lo que el hombre moderno exige para vivir a gusto y con descanso.

En los detalles y en la resolución de las dificultades parciales se descubre también la inventiva del señor Gaudí, cuya genial idiosincrasia se revela en lo más pequeño y en lo más fútil.

Las caballerizas y la cochera están en los sótanos, mientras la cocina está situada en la parte superior; ésta, lo propio que aquéllas, en comunicación con el exterior para evitar emanaciones molestas.

Es de ver cómo ha sido resuelto el problema de la luz, de distinta manera según la habitación. Todos quedan sorprendidos al encontrarse en un recinto luminoso, cuando en vista del exterior presenciaban una morada oscura y sombría. Es el efecto exacto de los panoramas, en los cuales después de la oscuridad penetra el espectador en un sitio lleno de luz.

Para terminar diremos que el visitante siente

al abandonar la morada del señor Güell un sentimiento indefinible de orgullo. Todo lo que allí ha visto y admirado es obra de artifices catalanes, todos los materiales fueron arrancados del seno de nuestra tierra, todos los productos son fruto de nuestra industria.

En la cima de la cúpula surge el vigilante murciélago que desde la época de D. Jaime el Conquistador protege con sus alas las armas de Cataluña: allí está, símbolo del potente espíritu de esta tierra, animando aquella inmensa mole de piedra.

#### SUPLEMENTO.

LAS LAVANDERAS. De fotografía directa de don Rafael Areñas.

Entre el caudal de preciosas vistas de Cataluña que posee el bien reputado fotógrafo barcelonés don Rafael Areñas, merece figurar señaladamente la que hoy ofrecemos como suplemento a nuestros favorecedores.

Por demás pintoresco y apacible es el sitio escogido por el artista. La enmarañada arboleda, al través de la cual resaltan las blancas paredes de una casa de campo, la mansedumbre de las aguas del río, las campesinas que en aquéllas están lavando la ropa, y los toques luminosos del sol que con su luz esplendorosa ilumina y vivifica la escena, constituyen un cuadro deleitoso en el que se reposa con agrado sumo la mirada.



#### EXTRANJERO.

FRANCIA.—Referente a la carga de Sedán, de que hablamos en la *Historia de la semana* de nuestro número anterior, publica el *Figaro* la carta siguiente, debida al corneta que dió la señal de la carga por orden del general Gallifet:

«Paris, a 25 de enero de 1891.

«Señor redactor en jefe del *Figaro*:

«Me autoriza V. para que eche mi cuarto a espaldas en el debate que se ha entablado a propósito de la carga de Sedán?

«Yo, que entonces era cabo de cornetas del 6.º de cazadores de a caballo, agregado al estado mayor, soy quien dió el toque de carga, por la tarde, por orden del general Gallifet, que la dió al coronel Bonvoust, del 6.º de cazadores, y en presencia del teniente coronel Anbert, que me la transmitieron, añadiendo a los cazadores: *a estocadas, nada de acuchillar*.

«La orden fué repetida al punto por los cornetas de los escuadrones de línea.

«Sobre el particular no cabe, pues, discusión alguna.

«El cabo de cornetas del coronel (Baufremont) del primero de húsares se llamaba Bernard, y desapareció después de la carga, indudablemente por haber caído prisionero.

«Dos años después recibí una carta del mencionado cabo, fechada en Africa, en la que me decía que era músico mayor de la charanga de un regimiento de cazadores a pie.

«Soy de V., etc.

«Le Boisne.»

Esta declaración nos parece formal, añade el *Figaro*, y al reiterárnosla el señor Le Boisne de viva voz, ha dicho que sobre el particular no era posible duda alguna, y que por su honor afirmaba que él fué el que por orden expresa del general Gallifet dió el primero el toque de carga.

—El consejo local parisiense de la «Federación de los sindicatos y grupos corporativos obreros de Francia» acaba de dirigir a sus adheridos una circular recordándoles que en virtud de los acuerdos tomados en los congresos celebrados durante 1890, debe hacerse una gran manifestación el 1.º del próximo mayo, reclamando, como el año pasado, el jornal de ocho horas.



—Bajo el título *Socialismo católico*, el muy distinguido escritor francés señor Delafosse publica en *Le Matin*, de París, un elocuente artículo, del que entresacamos los párrafos siguientes, que ponen de realce una figura por demás simpática y digna de respeto.

Dice así el señor Delafosse:

«El señor de Mun es indudablemente una de las personalidades más conspicuas y menos controvertidas de la política contemporánea, y debe el preferentísimo lugar que ocupa en la estimación y el favor de la sociedad, tanto á la generosa originalidad del fin que persigue como á su preclaro talento. Es el suyo un espíritu nobilísimo al servicio de un gran corazón. No solamente es el orador más elocuente y más puro del Congreso de los diputados, más también el prosélito más ferviente de la reforma social. Para él la política tiende á fines más elevados que los que ve el común de los que á ella se dedican, y el objeto de sus esfuerzos va mucho más allá que las aspiraciones de su partido... Lo primordial para el señor de Mun no es un cambio de bandera en el gobierno de su patria, sino la inauguración de un nuevo régimen en las relaciones que rigen á la sociedad. En realidad no es sino católico sincero, pero católico apóstol, que siente con intensidad profunda cuánto puede el principio de la caridad evangélica para atenuar ó curar los males sociales, y que quisiera convertir á todo el mundo á los sentimientos y á las ideas de que él está imbuido... De cuantos católicos se han consagrado al estudio del problema social, el señor de Mun es el que avanza con más intrepidez en esa vía sembrada de escollos y el que sustenta miras más elevadas; y tan rápidamente avanza y va tan allá, que ha acabado por asustar á sus secuaces. En efecto, en la *Asociación católica* han ocurrido ligeras divergencias, pero no sobre los principios, sino sobre la aplicación de los remedios que de aquéllos se derivan, y que el señor de Mun explica en un libro que ha causado profunda impresión y que al par que un programa es una profesión de fe... En 1845, dice el señor de Mun, el padre Lacordaire escribía: «Toda la servidumbre arraiga en el trabajo; del trabajo nacen los señores y los siervos, los pueblos conquistadores y los pueblos conquistados, los opresores y los oprimidos. No siendo el trabajo más que la actividad humana, necesariamente todo se relaciona con él, y según sea bien ó mal distribuido, la sociedad está bien ó mal ordenada y es dichosa ó desventurada.» Esta distribución del trabajo se ha convertido en el problema más terrible de nuestros días. A todos es evidente que la constitución actual de la sociedad no puede continuar invariable so pena de llegar á los más espantosos trastornos. La desproporción notable de las fortunas es elemento de desorden crónico y semilla de guerra civil. En otro tiempo los menesterosos se resignaban á esta desigualdad, porque la fe religiosa de que se nutrían suavizaba su quebranto con la esperanza de la recompensa eterna; pero la propaganda materialista que han desencadenado algunos en el alma de la muchedumbre que sufre y ya en nada cree, ha matado la resignación, y ahora de arriba abajo de la jerarquía del trabajo, no hay más que intereses discordantes y apetitos en pugna... Este problema preñado de odios es el que el señor de Mun y los católicos de su escuela se proponen resolver, y la solución por ellos recomendada, se encierra en estos términos: la reglamentación del trabajo por el Estado y el regreso á los gremios.

«La reglamentación del trabajo, dice Mun, no levanta objeción alguna, en el terreno de los principios, por parte de los católicos.—«Todos conocen que el gobierno tiene que llenar un deber de protección social para con aquel que le está sometido, interviniendo, en proporción á sus atribuciones, para promover el bien ó impedir el mal.»—En efecto, este principio deriva de una concepción especulativa de la justicia, pues no es justo que los unos gocen y los otros penen, y que al goce de uno solo contribuya el malestar acumulado de muchos. En este fenómeno social que resulta de la imperfecta distribución del trabajo, hay algo anormal y monstruoso de que sufre la conciencia humana. Los economistas netos se acomodan á esta fatalidad, no por indiferencia, sino porque no conocen más ley que la del contrato... Los socialistas y los católicos pretenden, al contrario, que la libertad de contrato es una de las formas más inhumanas de la opresión del débil por el fuerte, del pobre por el rico, del artesano por el patrono, y que el Estado tiene el deber sagrado é imperioso de intervenir para sustituir esta tiranía por condiciones de vida más conformes con la justicia y la humanidad. Dicen,

con Lacordaire, que en materia económica la libertad es la que oprime, y la autoridad la que manumite.

«Mun, que llega hasta las últimas consecuencias de su doctrina, reclama la reglamentación del trabajo para todos, niños, mujeres y adultos, y como la reglamentación del trabajo implica la de los salarios, no retrocede ante esta consecuencia. Lo que hay es que en este punto no apela al Estado, porque no admite que el salario pueda regularse legislativamente; sino que busca la solución del problema «en el acuerdo tomado en el seno de la profesión por una junta arbitral en la que estén representadas las partes interesadas, ó más bien por la corporación debidamente organizada.»

Sentimos que la falta de espacio nos vede el transcribir por entero el trabajo del señor Delafosse, quien se extiende en atinadas consideraciones sobre un asunto de tanta importancia.

—Las suscripciones abiertas en París para acudir en auxilio de tantísimo desventurado como gime á causa de las inclemencias del invierno, han producido en pocos días considerables resultados en dinero y en especies.

¡Bien hayan los que con caritativa mano acuden á enjugar las lágrimas de los menesterosos!

INGLATERRA.—Hace algunas noches que un grupo de huelguistas invadió una taberna de Londres en la que estaban reunidos otros obreros que les reemplazan en el ferrocarril, y se apoderaron de uno de ellos para conducirlo á la oficina central de la huelga.

Los agentes de policía, que eran muy pocos por cierto, quisieron intervenir, pero viéronse atacados y puestos en aprieto por dos ó trescientos individuos que invadieron luego la estación del ferrocarril situada no lejos de allí, y obligaron al encargado de hacer señales á emprender la fuga antes de que hubiesen llegado refuerzos á la policía.

Hasta las dos de la madrugada no pudieron ser dispersados los grupos.

Varios agentes de la policía fueron heridos á pedradas, y uno de ellos gravemente.

—En Gloucester se ha celebrado una reunión de los delegados de los empleados del *Gran ferrocarril del Oeste* para examinar las proposiciones de la Compañía, que fijaba la duración de la jornada en diez horas con seis días laborables por semana.

Los delegados no consideraron satisfactoria la proposición, pero acordaron ponerla en conocimiento de los empleados antes de tomar una resolución definitiva.

—Durante el sermón que días atrás hizo en Longford el doctor Woodlock, obispo de Ardagh, aludiendo á una reunión que debía celebrarse á favor de Parnell, dijo:

«Si ponéis vuestros destinos en manos de un hombre que de un modo flagrante ha violado un mandamiento santo, renunciad á la bendición del cielo.»

La reunión á que aludía el obispo de Ardagh se celebró en Longford, y en ella hicieron uso de la palabra Fitzgerald y O'Kelly.

«Parnell no abandonará el campo de batalla, dijo este último, hasta el día en que Irlanda esté salva; luchará hasta la muerte.»

—Sir J. Fergusson ha declarado en la Cámara de los lóres que el gobierno inglés no puede en manera alguna reconocer la carta concedida por el gobierno portugués á la Sociedad del Mozambique, por la que cede á ésta derechos exclusivos sobre los territorios situados en el río Sabi y el Zambeze.

Fergusson declara que existen algunos tratados entre Francia y Portugal, España y Alemania, Holanda y Portugal, concediéndose mutuamente los privilegios de la nación más favorecida en sus colonias respectivas; privilegios que encierran ciertas reservas según el sistema especial adoptado para el gobierno de aquellas colonias, si bien no existe ninguna tarifa diferencial especial adoptada en las posesiones alemanas del África oriental.

ALEMANIA.—En Hamburgo, cuatro mil obreros sin trabajo acordaron por unanimidad, en una reunión que celebraron el 25 de enero último, enviar una petición al Senado, solicitando de éste que hiciese lo posible para combatir los efectos de la carencia de trabajo, y en particular que votara una ley prohibiendo á los caseros que desahuciaran á los obreros sin recursos; que anticipara á cada uno de éstos un préstamo de 50 marcos sobre los fondos del Estado, y que diariamente repartiese á los hijos de padres pobres una comida caliente en la escuela.

Una asociación de socorros reparte actualmente 10.460 raciones diarias á la hora del almuerzo.

—Los demócratas socialistas han presentado en el Reichstag una proposición encaminada á que el Estado se encargue de la venta de toda clase de drogas y medicinas.

—Se confirma la noticia de que el corresponsal del *Diario Saale* va á ser perseguido por haber publicado una supuesta conversación del emperador referente al asunto del desarme.

AUSTRIA-HUNGRÍA.—En las esferas políticas ha causado honda impresión la disolución prematura é inesperada del Reichsrath.

Tan imprevista era la disolución, que esta es todavía la hora que nadie atina en el porqué de disposición semejante.

Sin embargo es verosímil que el conde Taaffe ha querido aclarar lo más pronto posible, precipitando la convocación de los electores, la situación parlamentaria actual, según él embrollada en demasía.

Como en el ministerio de la Gobernación saben perfectamente que los elementos extremos de todos los partidos pondrán en juego todas sus fuerzas, es igualmente probable que el presidente del consejo haya echado mano de esa inopinada disolución con el propósito de derrotar á sus adversarios y darles menos tiempo para prepararse á la lucha.

—Entre los industriales austriacos reina grande irritación contra el ministro de Comercio húngaro, por haber éste aprobado y puesto en vigor una nueva tarifa de ferrocarriles redondamente proteccionista y que favorece grandemente los productos húngaros en detrimento de los artefactos de procedencia austriaca.

Los periódicos vieneses piden al gobierno que tome las disposiciones convenientes para remediar el mal.

El establecimiento de la mencionada tarifa hará todavía más laboriosas las negociaciones comerciales pendientes con Alemania.

—Recientemente, el presidente del Consejo de ministros de Rumania ha celebrado una larga conferencia con el conde de Kalnoky, el cual ha sido agasajado por los soberanos, que en su honor dieron un banquete.

—Los noticias recibidas á última hora confirman plenamente lo mal que ha sido tomado en las esferas mercantiles austriacas el establecimiento, desde primero de año, de las nuevas tarifas húngaras para el transporte de mercancías por ferrocarril, tan favorables á los húngaros como desventajosas para los austriacos.

Dice la *Nueva Prensa libre* que para aplicar las 78 disposiciones especiales de la susodicha tarifa, acaba de establecerse una nueva liga aduanera en la frontera húngara.

Falta sin embargo saber si Austria y Alemania aceptarán semejante innovación.

La *Gaceta alemana* no ve en la nueva tarifa de los ferrocarriles húngaros más que un nuevo paso dado por Hungría hacia la realización de su programa económico, que consiste sencillamente en asegurar á costas de Austria un desarrollo más rápido á su industria nacional.

RUSIA.—Como síntoma de las disposiciones pacíficas de Rusia, dícese que se ha dado orden de no empezar la construcción de cuarteles en Volhinia, proyectada para la primavera próxima, y de suspender las obras de fortificación de Dubno y de Rowno.

PORTUGAL.—El gobierno portugués ha quitado todo el valor á las palabras pronunciadas por sir J. Fergusson en la Cámara de los lóres, referentes á la carta concedida á la Sociedad del Mozambique, declarando ser completamente inexacta tal noticia.

ITALIA.—Tras minuciosas pesquisas, la policía se ha apoderado, en las cercanías de Rávena, de ocho fusiles y de varias bombas cargadas.

Han sido detenidas tres personas que habían desafiado la alcaldía de aquella ciudad.

—El proyecto de ley referente á la reducción del número de prefecturas encuentra en la Cámara una oposición bastante incómoda para el gobierno que la ha propuesto. La disposición del gobierno es prudente, pero contra él se levantan muchos intereses particulares, y por más que de ella debieran reportarse grandes economías, la Cámara no la admite de ninguna manera.

Muchos son los diputados que han conferenciado con Crispi para que renunciara á sus proyectos, pero muy al revés de acceder á los deseos de aquéllos, el presidente del consejo de ministros no ha querido soltar prenda alguna.

Algunos periódicos, entre ellos el *Fanfulla*, se muestran muy agresivos y atacan furiosamente á Crispi.



BARCELONA: EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA CATALANA.



PAISAJE DE ARBUCIAS. De fotografía de los señores D. LUIS Y JUAN SERRAHIMA.

—El *Don Quijote* confirma la persistencia de los rumores de crisis ministerial. Según dicho periódico, Crispi, amenazado de una manifestación contra el gabinete sobre la ley de las prefecturas, á última hora retirará el proyecto de ley y conjurará el peligro haciendo presentar una moción de aplazamiento por Fortis.

—Dice la *Tribuna* que la comisión general del presupuesto ha fijado el guarismo oficial del déficit para el ejercicio de 1890-91 en 56 millones de pesetas.

Grimaldi, añade dicho periódico, ha manifestado la intención de declarar la verdad monda, con lo que se corroborará la necesidad que de cambiar de política se impone.

Toda la prensa de oposición, y aun algunos diarios oficiosos, no cesan de dirigir advertencias al gobierno sobre el particular.

**BELGICA.**—En la conferencia últimamente celebrada en Bruselas para deliberar respecto de los derechos de entrada en el Congo, los representantes de los Estados Unidos han firmado junto con los de las otras naciones el acta general del 2 de julio de 1890, pero no la declaración que se refiere á los derechos de entrada, derogatoria del tratado de Berlín del 26 de febrero de 1885, tratado que el gobierno de los Estados Unidos no ha ratificado nunca.

Sin embargo, los plenipotenciarios de esta última nación y los del Estado independiente del Congo se han puesto de acuerdo sobre las tarifas.

Los Estados Unidos admiten en principio el establecimiento de derechos de entrada en el Estado independiente, reservándose las dos partes el negociar un tratado de comercio confirmatorio del acta del 2 de julio y que asegurará al comercio norteamericano el trato de la nación más favorecida.

Dicho tratado ha sido firmado el 24 del pasado por van Eetvelde, administrador general del ministerio de Estado del Congo, y Terrel, representante de los Estados Unidos en Bruselas.

El acta general de Bruselas y el tratado de 24 de enero van á ser sometidos cuanto antes á la aprobación del Senado americano.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE *único inventor,* VELOUTINE  
83, R<sup>te</sup> des Italiens, París.  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

BARCELONA

IMPRESA Y LITOGRAFÍA DE LUIS TASSO, ARCO TEATRO, 21 Y 23.

LOS **POLVOS** Dentífricos **BOTOT** Se venden en todas las buenas Casas y al depósito de LA **AGUA** de **BOTOT** Único Dentífrico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARÍS. — Marca

**COMPIA LIEBIG**  
Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.  
**VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG**  
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.  
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.  
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.  
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885.  
Dirigirse en Barcelona á D. A. AZEMA Y JEANBERNAT, 12, Paseo de Gracia.

**TARJETAS**  
DESDE 5 PESETAS MILLAR  
IMPRESA DE LUIS TASSO.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO.  
Por CH. FAY, Perfumista  
8, Rue de la Paix, 8, PARIS



**ASMA y CATARRO**  
Curados por los CIGARRILLOS ESPIC, 2 fr. la Cajita.  
Opresiones, Tos, Constipados, Neumias, Neuralgias  
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.  
Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.  
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

**CONTRA**  
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y alzada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.  
Se venden en PARIS, 53, rue (rallo) Vivienne.  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTÉPÉLIQUE**  
para éliminar con agua, á temperatura ambiente, las manchas de la piel.  
PECAS, LENTEJAS, TIZAS, ABOLIDA  
SARAPULIDOS, TIZAS BARROSAS  
ARRUGAS PRECOSES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES  
Se vende en todas las Droguerías y Farmacias de España.

**VINO DE CHASSAING**  
BI-DIGESTIVO  
Prescrito desde 30 años  
Contra las AFECIONES de las Vías Digestivas  
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS  
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

**FLORAPOLVO**  
de GROICH  
POLVO EL MÁS SUPERIOR QUE SE CONOCE para tapar todas las manchas y desigualdades del cutis, premiado en París, 1889, con la medalla de oro: ningún otro producto da un resultado tan sorprendente y maravilloso. Precio Ptas. 1'50 y 2'50.  
J. GROICH BRÜNN, en Austria  
Se vende en BARCELONA en la droguería de VICENTE FERRER Y C<sup>ia</sup>, plaza de Moneda, n.º 1, y en la perfumería LA FORT. — En MADRID: en la farmacia de J. M. MORENO, calle Mayor, n.º 98, y en la PERFUMERÍA ISOLINA, Carrera de San Jerónimo, n.º 8.

**LA CHARMERESSE**

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refrescan la piel, disimulan las arrugas, dan á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hacen desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pequeños puntos, rojeces, etc.) Para bañarse ó espectáculos donde hay mucha luz, pídanse en la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad!** — **DUSSEIN**, inventor.  
Paris. — J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frere, Inglesa, Urquola, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de La Font, etc.